

SESIÓN DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS, DEL 27 DE ENERO 1932

CONSIDERACIÓN DEL DICTAMEN DE LA COMISIÓN ESPECIAL Y RESOLUCIÓN DE LA CÁMARA

Honorable Cámara de Diputados: (1)

Vuestra Comisión Especial encargada de investigar la responsabilidad que pudiera corresponder al Excmo. Señor Presidente de la República, Doctor José Patricio Guggiari, en los sucesos ocurridos frente al Palacio Nacional en la mañana del día 23 de Octubre último, somete a la consideración de la Honorable Cámara el siguiente dictamen, en el que se exponen los resultados de las investigaciones practicadas y sus conclusiones.

El Mensaje del Poder Ejecutivo. En mensaje dirigido al Honorable Congreso de la Nación, en fecha 26 de Octubre último, el Excmo. Señor Presidente de la República, Doctor José Patricio Guggiari, expresó su decisión de someter su responsabilidad por los sucesos ocurridos frente al Palacio Nacional, en la mañana del 23 del mismo mes, al procedimiento del juicio político, establecido en los Artículos 50, 56 y 57 de la Constitución Nacional.

La Cámara de Diputados, de conformidad al precepto constitucional que le acuerda el derecho de acusar ante

el Senado al Presidente de la República, admitió el referido mensaje y, en consecuencia, constituyó una Comisión Especial a quien encargó la investigación de los hechos ocurridos en el expresado día, para determinar la responsabilidad que en ellos pudiera corresponder al Primer Magistrado.

Los sucesos del día 23 de Octubre. Los sucesos sangrientos producidos frente al Palacio Nacional el día 23 de Octubre ppdo. y en el cual resultaron 8 personas muertas y 24 heridas, no constituye un hecho aislado en el tiempo, un episodio cuyas causas y antecedentes comienzan en ese día con la manifestación y terminan pocas horas después, con el trágico final conotado. El hecho tiene sus ligaduras con el pasado próximo, con el ambiente social, con el estado del espíritu público, con complejos factores políticos, que constituyen antecedentes necesarios de los acontecimientos de ese día.

Los partidos políticos opositores, que se debatían en la indisciplina y en la anarquía, debilitados por luchas intestinas, desahuciados de los comicios, se sentían ahogados en un ambiente de

(1) Los folios y las citas del presente dictamen se refieren al expediente original.

paz y de legalidad. Perseguían el logro de sus ambiciones por los medios ilegítimos de la conspiración y de la revuelta. A falta de programas concretos de gobierno, agitaban como bandera de sus luchas políticas los sagrados intereses nacionales comprometidos en el Chaco. Concorde con ese propósito subalterno, la prensa opositora, desde comienzo del año ppdo. emprendió una virulenta campaña contra el Gobierno, incitando a las masas estudiantiles, a los obreros todos, al Ejército y a la Marina Nacionales a levantarse contra el Gobierno de la Nación para salvar el Chaco. Este aserto es del dominio público y puede constatarse con los ejemplares de los diarios "El Orden", "La Tribuna", "La Nación", "La Unión" y otros menos conocidos.

A esta campaña de anarquía espiritual en que se hallaba entregada toda la prensa opositora, a mediados de año, se agregó una violenta huelga de los Estudiantes de la Facultad de Medicina que logró incorporar al movimiento a los demás centros estudiantiles de la Capital.

Bajo el ambiente caldeado de pasiones desbordadas, el Centro Estudiantil resolvió celebrar, el día 22 de Octubre, una manifestación pública, cuyo objetivo consistía:

a) Protestar ante el Señor Presidente de la República por los sucesos de Samaklay.

b) Pedir al Poder Ejecutivo que la "política internacional sea encarada desde un punto de vista más serio".

c) Pedir al Poder Ejecutivo el regreso inmediato de los altos Jefes del Ejército que se encuentran en el extranjero.

(Ver declaración del Presidente del Centro Estudiantil Sr. Agustín Avila, prestada ante el Sr. Juez de Primera Instancia en lo Criminal Dr. Eusebio Ríos y ante la Comisión Especial, fs. 37, 38, 100 y 101. Declaración del ex-Jefe de

Policía hoy actual Ministro del Interior, D. Luis Escobar, fs. 123 a 133. Robustiano Valle fs. 184 a 186. Carlos Riquelme fs. 194 a 195).

La invitación lanzada por el Centro Estudiantil invitando al pueblo para acudir a la manifestación del día 22, da la medida del estado de ánimo de los organizadores del movimiento. Más que una invitación para acudir a una manifestación pacífica es una proclama al pueblo "para lanzar una palabra en defensa del Honor ultrajado de la República" reza textualmente el volante cuyo ejemplar se halla glosado al expediente (fj. 134).

Otra invitación anónima invitaba a "derribar al régimen, para salvar al Chaco, para defender la dignidad de la Nación". "Ya es hora de que el pueblo, este pueblo que tanto ha sufrido, despierte de su letargo para castigar a los TRAIADORES A LA PATRIA" (Ver ejemplar fj. 135).

Reunido el público en la tarde del día 22, en la Plaza Uruguaya, los directores del Centro Estudiantil, inmediatamente perdieron el control y la dirección de la manifestación. La tribuna fué ocupada por el Dr. Juan Stefanich para atacar violentamente al gobierno, desvirtuando así la naturaleza de la manifestación y el pensamiento de sus dirigentes estudiantiles.

Puesta la columna en marcha, a su cabeza iban políticos opositores y conocidos agitadores, Juan Stefanich. Augusto Zaracho, Natalicio González; Heri Pérez Garay, Donato Alonso, Bartolomé López, Daniel Codas, etc. (Ver partes policiales, fj. 138 a 142). Durante el recorrido de la Plaza Uruguaya al Palacio Nacional la columna pedía a gritos la renuncia del Señor Presidente de la República y la caída del régimen (Partes policiales 138 a 142).

Ya frente al Palacio, los manifestantes impidieron que el Sr. Agustín Avila,

Presidente del Centro Estudiantil, hiciera uso de la palabra, para explicar el objeto de la manifestación. El discurso del Sr. Avila, fué ahogado por gritos hostiles dirigidos contra el Señor Presidente que se encontraba ausente de su despacho. (Parte de policía f. 138 a 142.—Robustiano Valle, pág. 184. Andrés Riquelme, pág. 170 vto. César Garay, pág. 54. Marcos Fuster, pág. 52. Agustín Avila, pág. 38).

De frente al Palacio la manifestación se dirigió a la Escuela Militar, en donde algunos oradores, Frutos Pane, Bonzi y otros incitaban públicamente a rebelarse para derrocar al Gobierno. (Partes de policía, pág. 136, 137. Robustiano Valle, pág. 184 a 186, Carlos Riquelme, pág. 194. Andrés Riquelme, pág. 170 vto.)

Frente a la Escuela Militar la manifestación organizada por el Centro Estudiantil se dió por disuelta. (Declaración de los estudiantes César Garay, pág. 54. Marcos Fuster, pág. 52. Agustín Avila, pág. 38).

Desde este momento la manifestación organizada por el Centro Estudiantil en la tarde del día Jueves 22 de Octubre ppdo., quedó entregada a la dirección de políticos opositores y elementos obreros socialistas y comunistas, dirigiéndose de la Escuela Militar a la casa del Mayor retirado Don Ratael Franco, en donde hicieron uso de la palabra el Diputado colorado Heri Pérez Garay, Anselmo Jover Peralta, Natalicio González, Giménez y Núñez, todos políticos opositores, quienes en discursos violentos atacaban duramente la acción militar, política y administrativa del Gobierno en el Chaco. (Ver partes policiales, pág. 136. Robustiano Valle, pág. 184 vto., Carlos Riquelme, pág. 194).

De la casa del Mayor retirado Sr. Franco, la manifestación se dirigió a la Plaza Independencia en donde Ansel-

mo Jover Peralta, proclamó abiertamente la revolución social. (Ver declaración Robustiano Valle, pág. 184 vto.) y Sarubi Berni en un discurso expresó "que estaba cansado de discursos y que creía que había llegado la hora de la acción". (Declaración Robustiano Valle, pág. 184 vto.)

A incitación de Giménez y Núñez la manifestación se dirigió a la casa del Señor Presidente de la República, a donde llegó con manifestaciones abiertamente hostiles, arrojando piedras contra las puertas y balcones, profiriendo gritos de amenaza contra el Primer Magistrado. La policía luchó durante un largo tiempo, para contener a los manifestantes que cada vez más arremetían con violencia a los gritos de MUE-RA! ABAJO EL PRESIDENTE! QUE RENUNCIE! QUE SALGA AL BALCON O QUE SE VAYA! a tal punto que llegaron a romper el cordón de vigilantes y forzaron la puerta del zaguán llegando a hacer saltar las manijas de la misma. (Decl. del Sr. Presidente de la República, pág. 71 a 95—Partes de la Policía, pág. 136 y 137. Decl. ex-Jefe de Policía y actual Ministro del Interior D. Luis Escobar, pág. 123 a 133.—César A. Garay, pág. 54.—César Sarubi Berni, pág. 46.—Dr. Justo P. Benítez, ex-Ministro del Interior, pág. 163 y 164).

La Policía se vió obligada a dispersar la manifestación frente al domicilio del Sr. Presidente a objeto de defender la seguridad de su vida y la de su familia, así como la seguridad del domicilio que amenazaba ser incendiado por algunos manifestantes exaltados.

Del choque entre policías y manifestantes resultaron heridos los siguientes funcionarios policiales, Oficiales del Batallón de Seguridad, vigilantes y soldados: Comisario Artemio Mereles; Oficial Mayor R. Pereira; Oficial Inspector F. Valdez Zárate; vigilante J. Moreno

y E. Silguero; empleado Santiago Centurión; Oficial del Batallón de Seguridad Agustín Candia; Cabo 2.º E. Benítez y B. Samaniego; Soldados del Batallón de Seguridad F. Bullón y Z. Villasantí, Alfredo Méndez, J. N. Ojeda, Manuel Zalazar, Pedro Orzúzar, Augusto Alvarez, Pablo Avalos (Ver declaración del ex-Jefe de Policía y actual Ministro del Interior D. Luis Escobar, pág. 131 y 132.)

Al día siguiente, a las siete horas se presentó en el local del Colegio Nacional, el Sr. Anselmo Jover Peralta, acompañado de Juvenal Benítez, a invitar a los alumnos a abandonar las clases y a salir a la calle a protestar por la actitud observada en la noche anterior por la Policía frente al domicilio del Señor Presidente de la República. Los estudiantes en su gran mayoría, suspendieron las clases que hacía un rato que habían comenzado y se lanzaron a la calle detrás de los improvisados directores del movimiento en gestación. Se dirigieron a la Escuela Normal de Profesores donde repitieron la invitación y obtuvieron la adhesión de un reducido grupo de niñas. Alentados por la actitud del alumnado, pasaron al diario "El Liberal", apedreando el edificio durante más de media hora, causándole daños de consideración. De allí se dirigieron a visitar los diarios "La Unión", "La Tribuna" y "La Nación", donde sus directores o redactores arengaban a los manifestantes incitándoles a proseguir la manifestación hasta conseguir el derrumbe del régimen. De paso por frente al local del Ministerio del Interior, también cometieron diversas tropelías y algunos de los manifestantes, profiriendo gritos hostiles, llegaron a penetrar en el despacho del Señor Ministro causando destrozos en el mobiliario del despacho. De allí la manifestación se dirigió al diario "El Orden", donde su director

Dr. Policarpo Artaza, pronunció una arenga que puede leerse en la edición de ese día.

La manifestación del 23 se inició bajo el impulso de fuertes pasiones y con una violencia que hasta entonces no se había visto en ninguna manifestación pública; violencia alentada por las arengas de los directores de los periódicos visitados y por la actitud de sus dirigentes virtuales; Jover Peralta, Stefanich, Zaracho, Natalicio González, Giménez y Núñez, Pérez Garay, Domingo Montanaro, Berni Sarubi, Juvenal Benítez y otros más. Los estudiantes habían desaparecido. Ya no constituían sino número dentro de ella. El propósito inicial, el de protestar por la actitud de la policía había sido olvidado. En los gritos proferidos por la multitud, ya crecida, se descubría el propósito que los alentaba: **QUE RENUNCIE EL PRESIDENTE! ABAJO EL PRESIDENTE! QUE MUERA! QUE LO LINCHEN! QUE LO MATEN!**

La manifestación de pacífica protesta se había convertido en un movimiento francamente sedicioso que pedía y exigía la renuncia del Primer Magistrado de la Nación y hasta se incitaba a la multitud a cometer el crimen de asesinato. Era la sedición franca y abierta.

En esta actitud se presentaron los manifestantes frente al Palacio Nacional. No iban a peticionar pacíficamente sino a atropellar.

Informado el Señor Presidente, por su Ministro de Guerra y Marina, Dr. Raúl Casal Ribeiro, de la actitud hostil y violenta de los manifestantes, que se dirigían al Palacio, y en la imposibilidad ya de abandonar su despacho, como se lo había pedido el mismo Ministro, encargó a éste se trasladara a la Escuela Militar para tomar las disposiciones que pudieran ser necesarias. En consecuencia, se envió un resguardo de marineros y tropas del Bata-

llón de Seguridad (Ver declaración del Señor Presidente de la República, pág. 78 a 95.—Declaración del ex-Jefe de Policía y actual Ministro del Interior D. Luis Escobar, pág. 123 a 133 y declaración del Capitán de Corbeta D. José Bozano hijo, pág. 102 vto. y 103 y testimonio de la orden expedida por este último en su carácter de Jefe del Departamento de Marina, pág. 104).

Con los agentes de Policía y marineros de guardia y enviados del Departamento de Marina, se dispuso las medidas de seguridad necesarias para contener a los manifestantes frente al Palacio.

Una vez los manifestantes ante el cordón de vigilancia, entablaron una lucha tenaz y porfiada por romper la fila y penetrar en los jardines del Palacio. La multitud enardecida prorrumpía en gritos hostiles contra el Primer Magistrado y atacaba a vigilantes y marineros con piedras, pedazos de hierro, palos y otros instrumentos. (Ver declar. del Sr. Presidente de la República, pág. 78 a 95.—Dr. Gerónimo Zubizarreta, pág. 121 al 122 vto.—Dr. Efraím Cardozo, pág. 158 a 160.—Basilio Orefieff d' Serebriakoff, pág. 96 y 97.—Pedro Rodi, pág. 98 a 99.—Oficial Raúl Doldán, pág. 109.—Sgto. Sergio Ramón Escobar, pág. 110 vto.—Tte. Francisco Casto Ortiz, pág. 115 y vto.—Señorita Adelaida Rodi, pág. 116.—Dr. Juan Vicente Ramírez, pág. 165 a 166.—Don Francisco Sosa Gaona, pág. 167 y vto.—Don Eduardo Ratti, pág. 168.—Victor Giuziu, pág. 176 y vto.—Dr. Ricardo Torres, pág. 177 y vto.—Estudiante Modesto Muñoz, pág. 178 y 179.—Don Luis Percichino, pág. 182 y vto.—Robustiano Valle, estudiante, pág. 185 y 186.—Tte. del Bat. de Seg. José Félix López, pág. 28 y vto.—Comisario Medardo Ortiz, pág. 29.—Estudiante Orlando Ottaviano, pág. 40 a 42.—César Berni Sarubi, pág. 46 y 47.—Estu-

dante César A. Garay, pág. 53.—Guillermo Gatti, pág. 55.—Juvenal Benítez, pág. 56 y 57.—etc., etc.)

En vista de la violencia de la manifestación y a objeto de evitar todo acto de fuerza el Comisario Ortiz, propuso a los manifestantes el envío de una Delegación con el objeto de entrevistarse con el Sr. Presidente de la República. Esta proposición aceptada en un comienzo fué luego deshaciada por los manifestantes. Momentos después el Mayor Francisco Vargas, Edecán del Señor Presidente de la República y a nombre de éste se acercó a los manifestantes transmitiéndoles el deseo del Señor Presidente de que se destacara una comisión que se entrevistara con él. El Mayor Vargas fué recibido a gritos, pedradas y golpes de puño por parte de los manifestantes, a pesar de lo cual transmitió los deseos del Señor Presidente. (Véanse declaraciones de Raúl Esteban Doldán, fj. 48.—Medardo Ortiz, fj. 17.—Dr. José P. Guggiari, fj. 84.—Dr. Gerónimo Zubizarreta, fj. 121 vto.—Dr. Efraím Cardozo, fj. 159 vto.—Dr. Ricardo Torres, fj. 177.—Modesto Muñoz, fj. 178.—Daniel Peña, fj. 196.—Mayor Francisco Vargas, fj. 199).

Mientras la lucha, entre vigilantes y marineros, de una parte, y los manifestantes de la otra, se mantenía, los unos por defender el cordón y los otros por quebrantarlo, un grupo de diez o quince niñas, estudiantes de la Escuela Normal, se había estacionado en la esquina de las calles Buenos Aires y Convención. Desde allí observaban la lucha, cuando se acercó a él un grupo de manifestantes diciéndoles que avanzaran hasta llegar al Palacio, haciéndolo así un grupo de cinco o siete niñas, quienes se acercaron al cordón de vigilancia, franqueándolo irrumpiendo los manifestantes tras ellas por el jardín del Palacio hasta llegar cerca del pe-

ristillo del mismo. (Ver declaración del Sr. Luis Percichino, pág. 182|83.—Robustiano Valle, fj. 185 vto.—Dr. Ricardo Torres, fj. 147, etc.)

En este instante, el Tte. del Batallón de Seguridad, José Félix López, acompañado de su ayudante el Tte. Casco Ortiz y diez y seis soldados penetró por la parte trasera del Palacio hacia las galerías del frente. El Tte. López gritó repetidas veces a los manifestantes que se detuvieran y hasta llegó a alcanzar con su sable a algunos de los más exaltados que porfiaban tomar el camino de la escalera que conduce a la parte alta del edificio. Nuevamente se entabló una lucha entre los soldados del Batallón de Seguridad, algunos marineros, y los Tenientes López y Casco Ortiz, en cuyo momento sonaron unos disparos de revólver o pistola entre los manifestantes. (Ver declaración del Teniente López, pág. 49 vto.—Miguel Mújica Gómez, pág. 59.—Reinerio Pérez, pág. 60.—Alejandro Marelli, pág. 63.—Valentín Perina, pág. 63 vto.—Timoteo Mendoza, pág. 65.—Guardiamarina Heriberto Dos Santos, pág. 73 y vto.—Presidente de la República, pág. 78 al 95.—Basilio Orefieff d'Serebriakoff, pág. 96 y vto.—Sgto. Sergio Ramón Escobar, pág. 110 y vto.—Tte. Francisco Casco Ortiz, pág. 115.—Dr. Gerónimo Zubizarreta, pág. 121 a 122. Dr. Efraím Cardozo, pág. 159 y vto. y 160.—Don Francisco Sosa Gaona, pág. 167 y vto.—Dr. Ricardo Torres, pág. 177 vto.)

Inmediatamente de los disparos primeros que partieron del grupo de manifestantes, la tropa empleó sus armas haciendo fuego contra los manifestantes. Es creencia generalizada entre los testigos que depusieron en este juicio que los primeros disparos de fusilería fueron al aire, pues, dice el estudiante Modesto Muñoz, textualmente: "en ese instante (cuando los manifestantes

llegaban al peristillo del Palacio) ya los soldados que se desplegaban frente a las gradas del Palacio a cuyo frente se hallaba el Teniente López, sable en mano, gritando "Atrás, atrás", conteniendo a los manifestantes con golpes de su sable, en cuyo momento sonaron los primeros tiros, que a juicio del declarante fueron al aire y no al blanco, pues de haber sido así el declarante que se hallaba adelante hubiera sido el primero en caer y hubieran sido muy numerosos los muertos y heridos..." (pág. 178 vto.)

Casi simultáneamente con los disparos de fusilería se hizo también fuego con el fusil ametrallador, instalado en la azotea del Palacio. La dotación de este fusil, compuesta del maquinista Vázquez Riveros, los Cabos de Mar Manuel W. Chaves hijo y Enrique Alcorta y conscripto Lino Vega Britez, declaran uniformemente que hicieron fuego en tres ráfagas de cinco o seis tiros cada uno al solo objeto de atemorizar a los manifestantes. Los tiros fueron dirigidos sobre lo alto del edificio del Ministerio de Justicia. Además, manifiestan que no ha sido posible hacer fuego contra la multitud por carecer de campo de tiro. (Ver declaración del Cabo de Mar Manuel W. Chaves h., Cabo de Mar Enrique Alcorta, pág. 108, 109, 192; declaración del Tte. 2º de Marina D. Norberto Jara Román, pág. 71 y 72 y vto. Guardia Marina Dos Santos, pág. 73, y Guardia Marina Silvio Riveros, pág. 74 y vto.—El parte de los Tenientes de Marina Norberto Jara Román, Heriberto Dos Santos y Silvio Riveros, págs. 105, 106 y 107).

Como consecuencia del tiroteo, resultaron muertas las siguientes personas del grupo de manifestantes:

Liberato Ruiz, Alfredo González Taboas, Ismael González, Eugenio Gómez, Serafín O. Vidal, Julio César

Franco, Raúl Roig Ocampo y Benigno González.

Heridos: Antonio Montalto, Víctor Giuzio, Modesto Muñoz, Néstor Segovia, Manuel Ferrara, Leonardo Benítez, Robustiano Valle, Eleuterio Ramírez, Gerardo Monzón, Pompeyo González, Pedro Casal, Juan González, Trinidad Samaniego, Víctor Ortiz, Carlos Riquelme, Emilio González, Luis Percichino, Germán Cardozo, Vicente Zayas, Marcial Méndez, Luis Carlos Rodríguez, Alejandro Chirife, Marcial G. Cáceres, Ricardo Z. Cáceres.

De las constancias acumuladas en este sumario se deduce:

1º) Que tanto la manifestación de la tarde del día Jueves 22 de Octubre como la celebrada en la mañana del día 23, fué violenta, agresiva y de un carácter francamente sedicioso.

2º) Que los disparos de fusilería efectuados por la tropa del Batallón de Seguridad, fueron hechos sin orden de sus Jefes ni de ningún civil y como una reacción natural de la tropa ante el ataque de que eran víctimas por parte de los manifestantes. La declaración de más de cincuenta testigos, entre los cuales se encuentran funcionarios públicos, estudiantes, oficiales y conscriptos, confirman este aserto.

3º) Que el fusil ametrallador, no hizo disparos contra la multitud. (Véase declaración de los testigos, del personal encargado de su funcionamiento y certificados médicos).

El Artículo 50 de la Constitución Nacional establece:

“Sólo ella (la Cámara de Diputados) ejerce el derecho de acusar ante el Senado al Presidente, Vice-Presidente, a sus Ministros, a los Miembros del Superior Tribunal

de Justicia y a los Generales de su Ejército o Armada, en las causas de responsabilidad que se intente contra ellos por mal desempeño o por delito en el ejercicio de sus funciones, por crímenes comunes, después de haber conocido en ellos y declarado haber lugar a formación de causa por mayoría de las dos terceras partes de sus miembros presentes”.

Es de advertir, en primer término, que la Comisión Especial se ha hecho cargo de las circunstancias especiales en que se ha promovido el presente juicio político. La Constitución Nacional en la disposición transcrita dice: “en las causas de responsabilidad que se **intente**” contra el Presidente de la República, en el sub-judice. Entraña esta disposición constitucional la existencia de una acusación de que se halla ausente en este caso el Primer Magistrado, acusación que dentro del amplio marco constitucional podrían haberla iniciado cualquier representante, ciudadano o habitante de la República. Declarado el estado de subversión por el Partido Nacional Republicano a raíz de los sucesos de 23 de Octubre abandonaron la representación los Diputados que lo representaban y lejos de hacer uso de los derechos acordados por la Carta Fundamental de la República se colocaron al margen de toda disposición legal. Nos encontramos, pues, en presencia de un juicio político iniciado por propia determinación de un presunto responsable, con ausencia de la acusación ante la honorable Cámara de Diputados, requerida por la Constitución Nacional. Quizá dentro de una interpretación rigurosamente estricta de la Constitución, se podría argüir que en tales condiciones el juicio político no podría prosperar por faltarle una de las condiciones indispensables que la hagan via-

ble: una acusación al Primer Magistrado. Empero la honda conmoción producida por los sucesos del 23 de Octubre reclamaba la investigación de los mismos, por la dignidad de la Primera Magistratura de la República, que voluntariamente se sometía a ella, por el ejercicio de la mas alta función controladora del Parlamento requerida por la opinión pública, en presencia de los luctuosos sucesos y porque el juicio político es siempre una garantía establecida para hacer efectiva la responsabilidad de los mas altos funcionarios del Estado.

"El juicio político no tiene mas objeto que averiguar si un empleado es o no hábil para continuar en el desempeño de sus funciones"

De acuerdo al Artículo 50 de la Constitución Nacional, tres son las causas que la motivan: "mal desempeño de su cargo" "delito en el ejercicio de sus funciones" "crímenes comunes"

Estudiados los hechos y teniendo en cuenta las conclusiones de la presente investigación se puede afirmar que la conducta del Señor Presidente de la República, en los sucesos del 23 de Octubre último, no puede incursarse en ninguna de las causales de responsabilidad previstas por el Artículo 50 de la Constitución Nacional.

No existe imputación alguna contra él mismo por la "Comisión de Crímenes comunes", ni "delito en el ejercicio de sus funciones", ni de "mal desempeño en el ejercicio de su cargo". pues, aún considerando que el "mal desempeño" no importa precisamente la comisión de hechos o la omisión de los mismos, que se hallen calificados como categorías delictuales dentro de las leyes comunes, la conducta del Primer Magistrado con motivo de los luctuosos sucesos no importó un atentado contra los intereses públicos, una deshonra de su alta investidura, ni una violación de los derechos y garantías establecidos

por la Constitución Nacional, cuya tutela suprema corresponde al Parlamento en las causas de responsabilidad seguidas en un juicio político.

La manifestación del 23 de Octubre último, no fué el ejercicio del derecho de petición pacífica, consagrado por el Art. 18 de la Constitución Nacional, sino una manifestación de carácter sedicioso que pedía la destitución violenta y hasta la muerte de Primer Magistrado, llegando a consumir en vías de hecho la agresión a la casa de Gobierno sin que fuera óbice para ello el pedido que aquél hiciera de escuchar las peticiones y deseos de los manifestantes. El Presidente de la República, en su despacho presidencial, no impartió una sola orden que tuviese por consecuencia la producción de los hechos sangrientos frente al Palacio de Gobierno. No existe en el sumario una sola imputación en tal sentido, por el contrario, numerosas declaraciones corroboran los esfuerzos que aquél hiciera para hacer cesar los hechos de fuerza provocados por los manifestantes.

En consecuencia, Vuestra Comisión Especial, os aconseja la aprobación del siguiente proyecto de declaración:

LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS; después de haber conocido en el presente juicio político iniciado con motivo de los sucesos del 23 de Octubre último ocurridos frente al Palacio de Gobierno,

DECLARA:

1º) Que no hay lugar a formación de causa contra el Excmo. Señor Presidente de la República, Doctor José Patricio Guggiari.

2º) Comuníquese al Poder Ejecutivo.

G. RIART, V. FLORENTIN SANCHEZ, BENJAMIN BANKS, CARLOS SILVA, HORACIO A. FERNANDEZ.

DISCURSO DEL DIPUTADO SEÑOR EUSEBIO A. LUGO, FUNDAMENTANDO SU VOTO A FAVOR DEL DICTAMEN.

Sr. Lugo—Señor presidente:

Es muy posible que pierda una ocasión más de callarme, yo, que tan pocas veces he consumido el turno de la H. Cámara con mi escasa o ninguna dote oratoria, porque nunca creí que la cualidad de parlamentario—a pesar de la etimología,—implicase la obligación perentoria, ineludible, de hablar, hablar siempre, venga o no venga al caso, pues entiendo que muchas veces se cumple mejor con el deber guardando un prudente silencio y contribuyendo con la puntual asistencia a formar quorum para que otros compañeros mejor dotados por la naturaleza eleven en este recinto sus voces prestigiosas, plenas de cultura, plenas de elocuencia y profundos pensamientos, y aborden la solución de los problemas nacionales con alta comprensión y patriotismo.

Rompo con la habitual norma no porque en un afán de megalomanía me sienta de pié ante la historia, que estoy seguro jamás se ocupará de mi persona, ni sabrá siquiera que haya existido, pero la gravedad y trascendencia del asunto a la orden del día, imponen esta actitud para explicar el sentido de mi voto.

Y no voy a mantener por mucho tiempo la ansiedad de la H. Cámara: pienso, y así lo he dicho a todos los que me han honrado con sus preguntas sobre este particular, que el doctor José P. Guggiari no ha tenido necesidad de delegar el mandato presidencial; si lo ha hecho, lo hizo no como funcionario público sino como hombre, como ciudadano que profesa cierto místico respeto a la democracia, y tan es así que el pueblo, que el ejército, la nación entera, le

consideran siempre como a su legítimo mandatario.

Las causas por las cuales el presidente puede verse obligado u obligarse a abandonar el cargo, previo juicio político y fallo del Senado, son, según los más autorizados tratadistas de derecho constitucional, las siguientes: traición, corrupción y otros grandes crímenes y delitos. Nuestra constitución, como otras análogas, no define, enumera. Sólo define lo que se entiende por traición, que consiste, dice, en tomar las armas contra la nación, o unirse a sus enemigos prestándoles ayudas y socorros. El concepto de corrupción es el que le da la acepción corriente, y grandes crímenes y delitos son los que pueden ser declarados como tales por el Poder Legislativo. Altos crímenes y delitos pueden consistir en la conducta oficial opresora, corrompida, injusta y desautorizada, dice Story.

Aun a riesgo de herir la ilustración en la materia de los honorables colegas, me veo obligado a fijar el concepto de estos términos por razón de método y en el deseo de colocarles en mi campo visual para que cada uno pueda ir viendo con sus propios ojos si el doctor Guggiari se halla o no incurso en alguno de los casos citados de **impeachment**.

Uno de los cargos más explotados por los enemigos del régimen liberal y del doctor Guggiari, es el de traidor a la patria. Sabemos ya, por la definición constitucional, en qué consiste la traición. ¿Ha incurrido el doctor Guggiari en este delito, el más infame de cuantos delitos y cuantas infamias pueden cometerse contra la nación? La comisión investigadora, constituida del seno de esta Cámara para una amplia pesquisa nacional, no ha constatado ningún antecedente, ningún indicio de falta de fidelidad ni de lealtad del doctor Guggiari a las instituciones nacionales. Pero se puede ser traidor, se puede

atentar contra la seguridad del Estado de muchos modos. Es verdad. Pero la Cámara no puede crear delitos para acusarlos; debe juzgar y castigar los delitos cometidos en violación de leyes preexistentes.

¿Ha observado el doctor Guggiari en sus funciones oficiales una conducta inmoral, depravada y corrompida que le inhabilite para el ejercicio del cargo, o su presencia al frente de los destinos nacionales constituye un peligro para la comunidad, que ésta, por propio instinto de conservación y defensa, debe desalojarlo del poder?

Hay opresión, según la declaración girondina, cuando el gobierno por actos arbitrarios viola los derechos naturales, civiles y políticos del ciudadano, en cuyo caso el derecho a la insurrección, la resistencia a la opresión, constituye el más sagrado y el más indispensable de los deberes del pueblo. Pero, ¿puede, en conciencia, hablarse de opresión, de violencias, de tiranía, de persecuciones bajo el gobierno del doctor Guggiari cuando a este mandatario se le acusa justamente de lo contrario, de debilidad, cuando, asistiéndole el más legítimo de los derechos, no ha hecho uso de los medios coercitivos para imponerse y acallar las campañas desenfrenadas de la oposición contra su gobierno, contra su administración?

De muchas cosas podría, tal vez, acusarse al doctor Guggiari, pero jamás podrá imputársele que sobrepuso la fuerza a la libertad. Quizás sea éste su mayor error: el haber querido organizar la libertad antes que el gobierno.

Demócrata eminente, sumamente respetuoso de las libertades fundamentales del ciudadano,—quizás demasiado,—pero dentro de la más estricta y justa interpretación de esos derechos, que son objetivos, derechos realmente vigentes por nuestra constitución, y no meros

principios de un programa de partido, no creyó nunca llegado el momento de poner límite a la libertad de la palabra, o de la prensa, o al derecho de reunión y de pedir al gobierno la reparación de los agravios, siquiera fuesen supuestos esos agravios y las reuniones tumultuarias y anárquicas; no creyó nunca llegado ese momento, aun cuando la dignidad del poder que investía era vociferada por aquella multitud enfurecida, engañada y clemente que se dirigía a Palacio aquella mañana del 23 de Octubre en que los excesos de la fuerza tuvieron que reprimirse con la fuerza, y el poder tuvo que contenerse con el poder.

El gobierno tiene un límite: la ley; las propagandas contra él, tienen otro límite intangible: la honra del gobernante, ha dicho un gran mandatario cubano.

¿Dónde están, pues, los casos de mal desempeño de su cargo, de delitos cometidos en el ejercicio de las funciones públicas que le están encomendadas, de crímenes comunes, cohecho, mala conducta o *misdemeanour* que hagan pasible de juicio político al presidente de la república?

Para que haya lugar a formación de causa, hay necesidad de un crimen, un delito, que la Cámara de Diputados, como demandante, debe acusar y sostener su acusación ante el Senado constituido en el más alto tribunal de justicia constitucional. ¿Cual es el delito, cuál es el crimen de que se le acusa al doctor Guggiari? Hasta este momento nadie ha podido concretarlo.

De mi parte nunca he creído en la existencia de tales delitos, tales crímenes, tales traiciones, y si he votado por la aceptación de la investigación de su conducta solicitada por el propio afectado, ha sido como un homenaje al primer magistrado de la república, no teniendo en cuenta los deplorables suce-

sos que le impulsaron a dar ese paso, cuyos autores, en vez de asumir la responsabilidad de sus actos que les incumbía como hombres, han preferido ocultarse tras las faldas de las niñas de las escuelas o dejar vacías sus bancas del parlamento. En fin, lejos está de mi ánimo ensañarme en los caídos ni en los ausentes.

El parlamento no podía dejar de deferir a la presentación del doctor Guggiari, pues el Congreso es el único tribunal capacitado de juzgarle, y lo que se concede al menor de los ciudadanos de ser juzgado por tribunales competentes no puede dejar de concederse al primer ciudadano de la república. El no ha pedido una excepción; ni siquiera ha pedido la igualdad de la ley ante los hombres, sino la igualdad de los hombres ante la ley. El pudo haber echado su espada de Breno en la balanza para inclinarla a su favor, pero prefirió despojarse de sus investiduras y presentarse al pueblo como ciudadano, devolverle las insignias que aquel le confiara para que su genuino representante las examine minuciosamente y ver si verdaderamente están manchadas de sangre o si conservan su misma albura, su mismo candor, tal como se las entregara en acto el más solemne de esta representación popular; si el paño heroico, aquel en que cayera envuelto con su pueblo y con su patria el Mariscal incommensurado, se conserva íntegro, pleno de brillo y esplendor, o si ha sido estrujado y retaceado en la covacha del mercader; si el bastón de mando ha servido para agarrotar las libertades públicas o ha sido una prolongación de la diestra varonil para advertir nuevos horizontes y extenderse a manera de una afirmación enérgica hacia el porvenir preñado de mejores esperanzas.

En el público se prejuiza sobre el resultado de la votación en este juicio:

la absolución del inculcado. A aquellos que tal piensan, cabe, a mi entender, responderles, que el juicio político no se ha imaginado para castigar a los culpables como en las causas de jurisdicción común; el juicio político solo tiene por objeto separar a los culpables de sus funciones para garantizar a la sociedad contra sus excesos, su inmoralidad o su ineptitud para el desempeño del cargo. Tal es la doctrina constitucional: su fallo, dice el art. 57, refiriéndose al fallo del H. Senado, no tendrá más efecto que destituir al acusado, y aún declararlo incapaz de ocupar ningún puesto de honor, de confianza o a sueldo de la nación.

Para mayor ilustración del punto citaré la opinión del senador Summer, en el caso del presidente Johnson, de los Estados Unidos de América: el juicio político es un procedimiento político con propósitos políticos, que está fundado en culpas políticas, cuya consideración incumbe a un cuerpo político y subordinado a un juzgamiento político. Aún en los casos de traición y soborno el juzgamiento es político.

Creo que después de oirse tan alta y autorizada opinión, que es clásica en la materia, no puede dudarse de la legitimidad de la votación que recaiga en el caso presente. La constitución deja al Congreso la apreciación discrecional de la conducta del funcionario sometido a procesos de esta naturaleza. El Congreso juzga según su libre arbitrio. No tiene obligación de ajustarse ni en su investigación ni en su sentencia a las rigurosas formalidades del procedimiento ordinario. Los senadores, por ejemplo, no son recusables. Ya Benjamín Constant decía en su famoso escrito sobre la responsabilidad de los ministros, que hay algo de discrecional en la ley de enjuiciamiento político.

Otro de los graves cargos que se formulan contra el gobierno del doctor

Guggiari es el descuido, la negligencia en la defensa del Chaco, o que ésta no se realiza con la debida energía, y para vigorizarla los enemigos no encuentran mejor solución que derribar el actual régimen por medio de una pueblada, una revolución. Creo no mentir cuando digo que ya hemos experimentado lo suficiente este medio de defensa nacional. Con las revoluciones, motines y golpes de Estado hemos destrozado la nacionalidad y hemos dispersado las pocas armas de nuestro parque. Hay en inglés un curioso anagrama que revela y explica en forma enigmática el funesto resultado a que se llega con el empleo del método preconizado por los iludidos patriotas de Octubre. Con las mismas letras de la palabra **Revolution** se forma esta frase: **To love ruin**, amar el destroz, amar la ruina. Con el 23 de Octubre estuvimos a punto de completar la defensa nacional. Caso de haber triunfado aquel movimiento subversivo, a estas horas hubiéramos tenido a los bolivianos frente a Asunción, en Chaco-í. Pero qué hubiera importado eso ante la satisfacción de haber realizado nuestro ideal de amor a las ruinas, las revoluciones! Pero el mayor Bray, que sabe inglés, y los jefes y soldados que talvez no todos sepan inglés, pero que todos saben morir como héroes en sus puestos de abnegación y sacrificios, y saben de revoluciones y sus consecuencias que se traducen en cientos de kilómetros de avance de los bolivianos hacia los patrios lares, nos impidieron realizar tan edificante y levantado ideal de defender el Chaco con sangre vertida entre hermanos, anarquía y días de luto.

Con tal ejército tan amante del orden y de la paz, es imposible hacer nada. ¿Qué hizo que no se sublevó ante las incitaciones de los "señorjitos comunistas" de Octubre? Es otra de las mistificaciones que la infamia irresponsable y

la maraña emponzoñada lanzaron contra el ejército y la armada porque no se prestaron como instrumento a las maquinaciones y locuras de las facciones desorbitadas que, víctimas de su propia impotencia y su propia rabia para alcanzar el inaccesible poder, empezaron por perder el control y el dominio de sí mismas. Yendo en un viaje al norte, elogiaba al capitán Aguilera el comportamiento del ejército en la lamentada emergencia, contestándome el joven militar, con su natural modestia, que el ejército no había hecho nada de extraordinario, que no hizo más que cumplir con su deber de sostener las instituciones legalmente constituidas. Ahí estaba el mérito, lo difícil, lo inusitado en nuestro país: el cumplimiento del deber, aquí en donde todos nos consideramos con todos los derechos y nadie se cree obligado con ninguno de los deberes. Esta actitud del ejército, a mí me ha llenado de intenso y sincero júbilo, ha hecho renacer en mí la fe en los destinos patrios y alborozado proclamo desde esta tribuna que el actual ejército puede parangonarse con orgullo con aquel otro, modelo de disciplina y de bravura, que, cumpliendo con el deber, sucumbió en el planalto histórico para penetrar deslumbrante de heroísmo y gloria en la inmortalidad.

Siguen los cargos contra el doctor Guggiari: la debilidad del Ejecutivo desempeñado por él. No es mi propósito distinguirme por la originalidad de la exposición, apenas si me limito a repetir, casi literalmente, y glosar a mi humilde modo, a favor de lecturas recientes, los textos de uso corriente en nuestra facultad de derecho; por eso, en este respecto, reproduciré una vez más, las palabras de un comentarista americano, Hámilton: La energía en el ejecutivo es una cualidad sobresaliente en la definición del buen gobierno. Ella es esencial para la protección de la comunidad

contra ataques del extranjero y no lo es menos para la firme ejecución de las leyes, para la protección de la propiedad, para la garantía de la libertad contra empresas y ataques de los ambiciosos, de las facciones y de la anarquía.

No he dicho un solo momento que el doctor Guggiari sea un gobernante sin tachas, ni creo que existan gobernantes intachables; hasta San Luís, el rey canonizado, tenía sus grandes defectos.

¿Pero son esos defectos, esas fallas, esos errores, esas equivocaciones, que en el caso del doctor Guggiari los creo completamente ajenos a su voluntad y exentos de toda mala intención, los que dan nacimiento a juicios de responsabilidad ante las cámaras? No.

La energía o suavidad del ejercicio del mando, harto sabido es, dependen del carácter, el temperamento, la cultura, la educación y hasta de los gustos y las inclinaciones personales del mandatario. Las constituciones no prescriben la forma cómo debe ejercitarse el mandato, eso queda librado a la propia discreción del mandatario y solo es responsable de ello ante su conciencia y el país; de las constituciones contemporáneas que conozco, la única que dispone algo sobre el particular, es la checo-slovaca, que prescribe que la constitución y las leyes deben aplicarse conforme al espíritu de la historia del país y conforme al espíritu de los principios modernos contenidos en las palabras "libre disposición de sí mismo"

Y volviendo a Story proseguiré, para terminar, que las cualidades más importantes que se deben buscar en la formación del tribunal para el juicio político, son: la imparcialidad, la integridad, el saber y la independencia. He procurado de mi parte llenar la mayoría de los requisitos exigidos para ser un buen juez, menos lo de saber, que es

muy corto, pero en cambio creo haber me pronunciado sobre el caso que nos ocupa, con toda honestidad y con toda sinceridad.

A propósito he recogido y he expuesto los principales capítulos de cargos que han servido de base para la campaña anti-estatal que hizo crisis el 23 de Octubre del 31 para fundamentar en esos mismos cargos mi voto en contra de la formación de causa al Presidente de la República; ese día, triste y luctuoso, que todos lo lamentamos, le tocó al doctor Guggiari y tocó al ejército, cumplir con el deber de respetar y hacer respetar la constitución nacional, el orden nacional establecido. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuye representación del pueblo y peticona a nombre de éste, comete delito de sedición; y todo individuo que usurpe la soberanía, sea muerto al instante por los hombres libres, reza cierta declaración famosa.

Hablo en estos términos jurídicos un poco trasnochados del siglo XIX, porque es el lenguaje de nuestra legislación vigente, y tengo que juzgar los acontecimientos de acuerdo a esa legislación, pero dejo constancia que a mí no me asustan las ideas avanzadas, aún las más utópicas. Cuando se apruebe el proyecto de constitución del senador De Gásperi hablaremos un lenguaje más moderno, de acuerdo a las ideas predominantes del día.

Por estos fundamentos me adhiero al dictamen de la comisión especial; y no habiendo razones legales ni constitucionales que lo impiden, debe reintegrarse en el ejercicio de sus funciones al Presidente de la República, doctor don José Patricio Guggiari.

Tal es el sentido de mi voto. (Aplausos en las bancas y en la barra).

DECLARACIÓN DE LA H. CÁMARA DE DIPUTADOS

LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS; después de haber conocido en el presente juicio político iniciado con motivo de los sucesos del 23 de Octubre último ocurridos frente al Palacio de Gobierno,

DECLARA:

1º) Que no hay lugar a formación de causa contra el Excmo. Señor Presi-

dente de la República, Doctor José Patricio Guggiari.

2º) Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones de la H. Cámara de Diputados a los veinte y siete días del mes de Enero de mil novecientos treinta y dos.

JUAN CARLOS GARCETE

Dionisio Prieto
Secretario

APÉNDICE

ALGUNOS INFORMES OBRANTES

EN EL ARCHIVO RESERVADO DE LA POLICÍA DE LA CAPITAL

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 3 de 1931.

Los albañiles anarquistas han dado nuevamente a luz la organización sindical. La sede está instalada en Aquidabán casi esquina Caballero, pero, como siempre, sólo piensan en realizar el mal. En la sesión celebrada por la nueva Comisión, en la noche del Jueves, hablaron de pasar un pliego de condiciones a los constructores reclamando en exclusividad el derecho a trabajar para ellos y producida la huelga por esa causa, matarían a todos los constructores que se opusieran y matarán también a todos los mutualistas que en alguna forma se pongan a los deseos de ellos o que se nieguen a federarse con los ácratas. Terciando en esa discusión Orué propuso destruir primero a la entidad mutualista, diciendo, "si pasamos cualquier pliego de condiciones a los constructores mientras subsista la asociación mutualista provocaremos un conflicto peligroso, en cambio si primero suprimimos de un golpe a 4 o 5 dirigentes mutualistas, aún cuando volviere contra nosotros una reacción gubernativa, hecho ese escarmiento, los constructores ya no se atreverán a resistir a nuestra voluntad, aun cuando despues de una reorganización de días no más sufriéramos una segunda persecución y nos repusiéramos solo despues de un año atras". (Textual en el significado).

(El informante no se deja impresionar por alarmismo infundado, bajo la impresión de ser él uno de los primeros sindicatos a ser muerto, pero cree sinceramente que muy pronto la actividad de los ácratas va a provocar sensibles hechos de sangre entre los albañiles, pues los anarquistas no dejan pasar una sola reunión sin plantear la lucha a base de asesinatos de algunos dirigentes mutualistas y esas conversaciones, que siempre trascienden más allá de los círculos ácratas, crean un estado de efervescen-

cia espiritual en los mutualistas que ya no quieren, tampoco, dejarse matar impunemente).

Los sindicatos a ser muerto por los ácratas son Pedro León, Tomás Soto, José Torres, Gregorio Benegas y Raimondí. A veces las amenazas se hacen en forma general, pero nunca se dejan de citar a esos cinco.

El próximo Domingo, los dirigentes de todos los sindicatos de resistencia: zapateros, albañiles, pintores y algunos marítimos se reunirán para tratar asuntos que no quieren dilucidar en asambleas gremiales, en la casa del pintor ácrata Felipe Giménez Rojas cuyo domicilio se cambió recientemente, viviendo en la actualidad en el barrio Mariscal López, en la misma cuadra y a unos 50 metros de la Sub Comisaría de Tuyucúá. La reunión será de mañana.

Los albañiles ácratas sostienen frecuentes conversaciones en la casa del Dr. J. Manuel Frutos, con éste y con el Diputado Montanaro.

Por diversas vías se me dice que el Sr. Buenaventura González ha ofrecido a los albañiles ácratas, una garantía en bienes raíces por valor de \$ 20.000 para servirles de garantía en cualquier contrata que tengan que celebrar con los constructores, siendo aceptado el ofrecimiento con alegría.

Entre los ferroviarios, que están por renovar su comisión directiva, están manobrando mucho los comunistas por apoderarse de la nueva comisión. Gaona hizo un viaje especial a Sapucay para preparar terreno para su candidatura a la Secretaría General. Hay, sin embargo, una regular oposición contra esas maniobras.

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 10 de 1931.

También los obreros panaderos están gestionando la reorganización de una sociedad

de resistencia. Se reúnen en una casa de la calle Antequera entre Aquidabán y Tte. Farfía, en el patio de una muralla recién terminada. Los dirige un argentino recién venido de Formosa, moreno, robusto, bajo, de cierta preparación y experiencia en las cuestiones sociales según se desprende de su actual actuación y cuyo nombre obtendré en estos días. Vive en el patio mismo de la casa citada; es anarquista. Estos panaderos forman una exigua minoría dentro del gremio, pero cuentan con imponerse a la mayoría y lograr ejercer de nuevo el control del trabajo.

En la tarde de ayer, viernes, se efectuó una reunión de notables en el café del señor Buenaventura González, concurriendo varios dirigentes anarquistas. Noté la presencia de Santos Ibarrola, Alfredo Benítez y Dámaso Reyes (zapateros). José González, José Zaracho, Julio Acosta, Luis Ferreira, Juan Ghetto y Juan Orué (albañiles). Agustín Ortíz (sastre). Manuel Núñez (carpintero). Fei-fei Arestiquí y Felipe Giménez Rojas (pintores) y los panaderos que suelen hacer profesión de fé anarquistas en sus conversaciones por las plazas públicas. Deliberaron de 5 a 7 de la tarde, tomando activa ingerencia entre ellos Buena-f. Entre varias cosas, resolvieron presionar sobre todos los trabajadores a fin de conseguir su afiliación a las sociedades de resistencia, amenazándoles con la pérdida de la colocación, en caso contrario. Hablaron que contaban para el efecto con la cooperación de varios patrones, entre ellos los constructores Angelino y Colla, el carpintero Rapetti y los pintores Ignacio y Tomás Núñez.

Los pintores ácratas formaron igualmente, en una reunión habida esta semana, la comisión de la sociedad de resistencia, con los siguientes militantes anarquistas: Francisco Florentín, Secretario General. Fei-fei Arestiquí, Tesorero. Felipe Giménez Rojas, Secretario de Actas y Antonio Cáceres y Juan de Rosa Fleitas, como vocales. (Esta Comisión sustituye a otra que se había formado antes y que comuniqué con anterioridad). Resolvieron pasar una circular a los patrones pintores, pidiéndoles el reconocimiento de la sociedad de resistencia. En el gremio de pintores hay un grupo bastante numeroso que desea constituir otra sociedad de Socorros Mutuos, habiendo algunos trabajos ya en ese sentido. El suscrito les va ayudando y alentando en ese propósito.

Como esas nubes que se preparan para deshacerse en lluvia, los elementos extremistas se nuclean un poco silenciosamente y otro poco abiertamente, para volver a provocar huelgas y boycott, que esta vez, ha-

biendo ya disidencia entre los trabajadores, dará lugar a choques lamentables, pues los extremistas no cesan en decir en cada reunión que es necesario eliminar a los principales obreros que se oponen a los propósitos de ellos y como en realidad quienes por convicción son anarquistas no pasan de 40 en todos los gremios y los otros trabajadores que les acompañan están allí algunos por rutina, (porque las sociedades de resistencia han vivido unos 15 años) y algunos por miedo a las represalias, no todos los que concurren a esas reuniones están conformes con los tremendos planes terroristas que anuncian en cada reunión, quienes no están conforme con esos actos salen, a protestar en la calle por esos acuerdos y en esa forma se llega a saber las reiteradas amenazas que lanzan, como un plan ya bien meditado y tomado como método, creando así un estado de ánimo violento en los otros bandos, posible de provocar reacciones violentas.

Pepito Ragniolo (el pupilo de Víctor Valenzuela), me contó muy disgustado que a pesar de las advertencias del grupo de ellos, directamente de Moscú, y por intermedio de algunos mozos de los paquetes de B. Aires-Asunción, los ácratas reciben dinero. Creo en la veracidad de esto, por otros indicios que aún no puedo precisar.

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 17 de 1931.

Reorganizadas en principio las asociaciones gremiales, con tendencia anarquista, los directores de las mismas empiezan a trabajar sobre los trabajadores, invitándoles a reincorporarse a ellos y en caso contrario les amenaza con el boycott para un futuro próximo. Los zapateros ya han redactado una circular para los patrones pidiéndoles de nuevo el reconocimiento de la libreta sindical como única patente que dé derecho a trabajar; igualmente los pintores tienen también una circular en preparación para los patrones, no pudiendo precisar si ambas o una de ellas, han sido pasadas a los patrones.

Otra sociedad en tren de reorganización por los ácratas es la de los panaderos. Esta semana hubo diversos cambios de notas, sendas felicitaciones entre las asociaciones anarquistas de panadero y albañiles. La de los panaderos mandó una ayuda de \$ 700 a la de los albañiles, para los primeros gastos.

Se piensa ya por los ácratas, en la constitución de una federación de los sindicatos anarquistas, es decir, entre las asociaciones

de albañiles, zapateros, pintores y panaderos; todos estos sindicatos no cuentan en la actualidad con gran número de socios, pero ellos, (los ácratas dirigentes), se atribuyen la representación exclusiva de la clase trabajadora. Se efectuaron ya dos reuniones buscando echar las bases de la federación anarquista, concurriendo representantes de los sindicatos albañiles, pintores, zapateros y panaderos en la casa de Buenaventura González. La hora de reunión es la de las 6 de la tarde, (las 18) hora nueva. Cuenta Patricio Gómez, quien asistió a una de esas reuniones como delegado de los panaderos, que él pronunció una arenga recomendando mesura y moderación en los procedimientos, siendo abiertamente desaprobado, contestándole el albañil José González y Leopoldo Ruiz, el zapatero, que ellos se nuclean para hacer la revolución social y no para teorizar y que en consecuencia debe preconizarse la violencia individual y colectiva contra las instituciones y las personas de quienes, en cualquier forma, sostienen esas instituciones sociales. Algunos estudiantes participan de esas reuniones y todas las deliberaciones son francamente terroristas. Patricio Gómez dice de ellos que son frenéticos y por ahora dejó de concurrir a sus reuniones.

Sin embargo, Patricio Gómez, trabaja activamente en organizar a los panaderos y es él quien acaudilla a los chacariteños que no quieren abandonar ese lugar. Ahora está preparando un manifiesto que hará firmar a los vecinos de la Chacarita, protestando, con argucias de procurador contra las condiciones de concesión de los lotes y las casas municipales, diciendo que lo que distingue al derecho de propiedad es la facultad de vender, hipotecar o regalar y desde el momento en que los terrenos y las casas municipales no pueden ser cedidas en ninguna forma, a los chacariteños se les arrancará sus casas sin darles otra, puesto que no tendrán propiedad.

Entra en el programa de los anarquistas la realización de continuos mitines en los barrios sub-urbanos y luego la formación de los grupos rojos que ellos llaman Barriadas Socialistas. Los mitines tienen por objeto llevar la confianza a los obreros de que los ácratas ya tienen nuevamente libertad para organizarse, en la forma que quieran, sin intervención de las autoridades, pues hasta ahora tropiezan con serias dificultades para conquistar adherentes creyéndoseles ilegalitarios y la masa en general no se presta ni siente inclinación hacia las luchas extralegales. Si en estos días recayera cualquier sanción legal sobre los directores ácratas, creo que

la masa se divorciará definitivamente de ellos.

Los comunistas moscovitas tuvieron, el jueves pasado, una tumultuosa sesión en casa de don Martín Báez, sin arribar a ningún acuerdo, sobre métodos de lucha en el campo sindical, predominando sin embargo la opinión de ayudar a los ácratas para aprovechar de los disturbios que estos ocasionen.

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 21 de 1931.

Señor Jefe de Policía:

Tengo el agrado de informar a S.S. lo siguiente:

De fuente buena se que en la manifestación popular preparada por los estudiantes, están metidos los elementos descontentos, en general; esta manifestación es preparada con propósito de provocar al gobierno e incitar al Ejército; es con base de subversión y es el mismo trabajo que informé con anterioridad; según manifestaciones es para esta misma semana.

Los elementos de los conspiradores tienen la convicción de que el mismo Ejército acompañaría a los amotinados, en el momento preciso.

Los caudillos abstencionistas y eleccionistas, de los alrededores de la Capital han sido llamados.

Los eleccionistas tuvieron tres reuniones en la casa del Dr. Lofruscio, según informaciones de:

las discusiones fueron acaloradas, se supone que sea la vuelta de los directores del diario "Patria."

Horas despues hace llegar el mismo informante un volante titulado "Al Pueblo", impreso en tinta roja (7 p. m.)

Manifestación del Capitán Basilio Orefieft Serceriakoff sobre los sucesos desarrollados frente al Palacio de Gobierno el día 23 de Octubre

El día 23 de Octubre siendo las 9 y 30, más o menos se encontraba el Capitán Basilio Orefieft Serceriakoff en la esquina formada por las calles Buenos Aires y Convención parado en el pavimento; notó en dirección hacia el Ministerio de Justicia y distante de él como quince pasos a un hombre

de traje azul con el saco completamente remangado hacia el brazo derecho, la manga del lado izquierdo estaba medio-remangada; este sujeto llevaba en la mano un palo de un metro y más. La voz no era clara, la tenía afónica al parecer por efectos de los gritos. Es de estatura regular, cutis moreno, cabellos castaño claro, completamente enmarañado, cara alargada y delgada, nariz recta, cuello más o menos largo, cejas negras y pobladas. El número de los manifestantes no era en ese momento numeroso.

El Capitán minutos después observó que un sujeto de traje café se le acercó al de traje azul, desconocido, en cuyo instante el Capitán se aproximó hacia ellos quedando más o menos a una distancia de tres o cuatro pasos; los dos sujetos desconocidos para el Capitán no pudieron advertir la presencia de él por cuanto de que ellos miraban hacia el Ministerio de Culto e Instrucción Pública. Ya cerca de estos el Capitán oyó decir al de traje azul al hombre de traje café lo siguiente: "Amigo mío vamos pronto (indicando con el dedo el Palacio de Gobierno) aquí están nuestros enemigos nosotros conocemos tres o cuatro personas que necesitamos matar", volvió a decir el mismo sujeto: "vamos amigo mío yo conozco a quienes matar".

Cuando el Capitán oyó estas palabras se dirigió rápidamente al Palacio encontrándose con el Mayor Francisco Vargas en la planta baja del mismo Palacio; en esta parte y mientras ellos opinaban sobre lo que se tenía que hacer en ese momento, los manifestantes siguieron avanzando paso a paso hasta el cordón que resguardaba la entrada al Palacio; en este momento el Mayor Francisco Vargas sube arriba quedando el Capitán abajo. Ya frente a la columnata del Palacio y a la distancia de 5 o 6 metros más o menos volvió a verlo al hombre de traje café que conversara con el de azul en la esquina; el hombre de traje café se encontraba tan agitado como el del traje azul e incitaba siempre a los manifestantes a entrar en el Palacio. El del traje café en este lugar dijo: "amigos míos aquí están los enemigos" indicando el Palacio, el Capitán se le acercó y le dijo: "Cuidado, Ud. conoce lo que es una orden, la policía tiene orden de asegurar este Gobierno y por eso atrás un poco", el desconocido no contestó ni una palabra y rápidamente le golpeó con una piedra que portaba en la mano en el hombro izquierdo, retrocediendo 3 o cuatro pasos diciendo al desconocido: "cuidado señor". Segundo después el de traje café desenfundó un revólver sistema Colt o Westson no automático empavonado y disparó un tiro en diagonal hacia la esquina del Palacio. Cuando sonó este primer disparo

notó el Capitán que un poco por detrás del sujeto de traje café que disparó el primer tiro, y cerca de un caballo que montaba un policía, un sujeto tenía en la mano una pistola automática, no pudiendo precisar si hizo o no disparo porque en ese momento el del traje café volvió a disparar otro tiro en la misma dirección ya citada.

En ese momento se produce el entrevé entre manifestantes, policía y tropas, oyéndose enseguida los tiros de las tropas. El sujeto de traje café que hizo los dos disparos tenía otro aspecto social del de traje azul, de cuerpo grueso, con hombros grandes y medio gacho, cara gorda y redondeada, más moreno que el del traje azul, con la cara sonriente.

El Capitán dice que recuerda bien a los dos sujetos y puede en cualquier momento identificarlos; agrega que si no hubiese tomado ese cariz, pues uno de ellos comenzó hacer los disparos. Además manifiesta el Capitán que no oyó ninguna voz de mando de fuego, orden que no pudo haberse escapado por encontrarse cerca de las tropas.

LOS PROLEGOMENOS DE LA SUBVERSION

COPIA

Noviembre 3 de 1931

INFORME DE:

La propaganda comunista entre los estudiantes data de varios años atrás, pero siempre se disfraza con un tinte de socialismo nacionalista, procurando los mentores explotar todo lo que se refiera a cuestiones internacionales.

En 1924, se concretó el primer trabajo serio entre los estudiantes, fundándose, con un conglomerado de liberales, socialistas, comunistas y anarquistas, el (Comité de Estudiantes y Obreros Libres Pensadores "La Reacción"), cuya comisión directiva la componían los siguientes ciudadanos:

Presidente: el entonces universitario Oscar Creydt,

Vice Presidente: C. Raimondi,

Secretario de Actas: el hoy doctor Pereira,

Tesorero: Jover Peralta,

Pro Tesorero: Alfonso Deilla, anarquista,

Vocal 1º: Rufino Recalde Milesi, socialista,

Vocal 2º: Moisés Dreliman, comunista,

Vocal 3º: Julio Compani, ruso, anarquista.

Vocal 4º: el estudiante F. Sánchez Palacios, Secretario de correspondencias exteriores: Obdulio Barthe,

Bibliotecario: Cosme Damián Ruiz Díaz.

En esta asociación actuaron la totalidad de los obreros comunistas y anarquistas. Bien pronto se anuló la influencia de Milesi, declarándose francamente soviética la organización, arreciando la propaganda entre los estudiantes secundarios. De este comité nació la idea de fundar las escuelas nocturnas para los obreros, dictándose las clases en los locales de las sociedades de resistencia de zapateros, albañiles y pintores. Desde ese momento quedó totalmente establecida la unión entre estudiantes revolucionarios y obreros sindicalistas. Poco tiempo después se disolvió el comité "La Reacción", dándose verdadero cariz político a la organización de estudiantes y obreros ya bajo la absoluta egemonía espiritual de Creydt, Barthe y compañeros y apareció el famoso "Ideario Socialista" en folleto, concretando un programa de acción común para estudiantes y obreros. Por intermedio de Carlos y Anibal Codas (ya de prominente actuación entre los estudiantes entonces) se relacionó con los izquierdistas el señor Daniel Codas y bajo la influencia de éste se arreció la propaganda anticlerical y la propaganda política de "restauración del liberalismo integral" como un programa ideológico. En esos mismos días, por relaciones personales, se entendieron entre sí el doctor Creydt y don Modesto Gugliari, tomando entonces las actividades políticas el sendero conspiratorio, con activa participación de todos los elementos obreros anarco-comunistas, produciéndose los hechos que dieron lugar al famoso "atropello a la universidad", tras una larga conspiración con clubes de varios Cuarteles. Desterrados Creydt, Barthe y compañeros, se instalaron por Clorinda y Pilcomayo, prosiguiendo activamente los trabajos conspiratorios por medio de la totalidad de los dirigentes ácratas, de los albañiles y zapateros, convertidos en corresponsales de Creydt, quien también, ya se había entendido para el efecto con el Coronel Golburú; por recomendación de éste se llamó al caudillo colorado de los yerbales Sindulfo García, quien también tomó participación en aquellos trabajos conspiratorios. Hasta entonces los obreros de la Liga Marítima, solo tomaban discreta participación y solo por intermedio de algunos dirigentes: Zaracho, Villalba y compañía.

Vuelto del destierro Barthe, el doctor Perelra y otros, (1930) afianzaron ya en definitiva la alianza estudiantil obrera izquierdista, entregándose totalmente la dirección de los sindicatos de albañiles, zapateros y pintores en manos de Barthe, Sánchez Palacios, Pane y compañía.

Juan N. Orué, Secretario General entonces del sindicato de albañiles, viejo caudillo

schaerista, (Sargento durante la última revolución en el Ejército Chirifista), dirigido por el señor Buenaventura González y secundado activamente por Víctor Pettinati (también viejo schaeerista y miembro de la comisión administrativa de la sociedad de resistencia de albañiles), exigió como condición de la definitiva alianza entre los albañiles ácratas y los estudiantes socialistas la participación activa en los trabajos de organización de algunos caudillos schaeeristas, entre ellos el ya citado Buena-f, el doctor Mendonca, un hermano de éste (Raúl), y otros. A raíz de este convenio, Patricio Gómez fué designado corresponsal obrero en "La Tribuna".

Barthe que ya tenía ciertas afinidades schaeeristas aceptó desde luego la alianza. Mientras tanto don Modesto Gugliari trabajaba activamente con los obreros de la liga marítima y entre Modesto y Barthe consiguieron dar el golpe de estado dentro de la liga marítima, desplazando a la comisión presidida por Daniel Villalba, en ausencia de éste, llevando como Secretario General a Zaracho y como miembros a incondicionales elementos modestistas y de Barthe. En esos días, también a propuesta de Juvenal Martínez, que, con Aurelio Ramírez y otros, tenía una organización anarquista en Zeballos-cué, se llamó a participar en la organización del "frente único" (ya se empleaba esta frase) al señor Virgilio Silveira, quien, inmediatamente se entendió con el señor Miguel G. Trujillo para convertir a "El Censor" en el semanario de los anarco-modestistas. Poco tiempo después aparecía también el periódico "La Palabra" con capital casi exclusivamente del doctor Creydt.

En Octubre de 1930 ya estaba en plena actividad el "frente único" anarco-modestista-schaerista, con el amplio acuerdo de los dirigentes de la liga marítima también. Alrededor del capital del doctor Creydt, en la creencia de que éste "aflojaría" dinero, se reunieron todos los caudillos de segundo orden del schaeerismo, la totalidad de los modestistas, con su jefe y la totalidad de los anarquistas. Y el propio don Eduardo Schaerer se puso al habla con el doctor Creydt, creyendo poder "trabajar" en política con el dinero del joven líder socialista que proclamaba sin ambages, en repetidas reuniones de amigos en Clorinda, que él sería el primer "Presidente de la República Comunista del Paraguay"; y la verdad fué que tanto el señor Eduardo Schaerer como el Coronel Golburú sacaron plata al doctor Creydt. Mucho tiempo después se me dijo que también recibió dinero del doctor Creydt un Oficial de Campo Grande. En cuanto a la totalidad de los "estudiantes socialistas"

era mantenida con dinero del doctor Creydt. Mientras tantos los estudiantes Sánchez Palacios, los hermanos Ruíz Díaz y Carlos Giménez y otros, se desentendieron de las organizaciones obreras para continuar como líderes de la masa estudiantil sirviendo de instrumentos al doctor Creydt y dada la actividad de esos jóvenes para la propaganda y lo fácil que es entusiasmar a la juventud con las pomposas palabras de igualdad, justicia social, regeneración social, etc., los elementos del doctor Creydt siempre ejercieron influencia preponderante entre la masa estudiantil, pues obraban de acuerdo a un plan preestablecido de antemano.

El trabajo sobre los Clases y aún sobre algunos Oficiales del Ejército se hizo intenso de Octubre a Diciembre de 1930. Como parte de un plan de alteración del orden se buscó y se logró, por parte de los elementos ácratas, la declaratoria de la huelga de albañiles en los primeros días de Diciembre (el 7) de 1930, con un pretexto ridículo: el turno para los trabajadores. Entraba en el plan de los estudiantes y obreros anarquistas provocar un paro general para darle carácter revolucionario; a los elementos ácratas les sedujo por completo el levantamiento del 6 de Setiembre en Buenos Aires, y por lo menos la forma en que ellos creen que se produjo aquel movimiento: como un pronunciamiento espontáneo del Ejército ante la presión popular (sic) y siempre se creyeron con capacidad para realizar algo semejante aquí; y todos estos movimientos los políticos que creían poder llegar al poder con el concurso de los anarquistas se equivocaban lamentablemente, pues siempre los ácratas, con una orientación bien determinada, con finalidad concreta, han controlado el movimiento apenas se producía cualquier acto de carácter colectivo. Además, en esos días, los anarquistas recibieron el aporte valioso de algunos elementos extranjeros llegados de la Argentina, entre ellos un tal Verdi, con cuyo concurso los políticos conservadores que creían poder utilizarlos se convirtieron, pues a ellos en instrumento de los anarquistas mucho más avezado que ellos en las luchas, en las calles y en el motín.

Obedeciendo a ese plan de alterar el orden es que aquella sencilla huelga de albañiles, de fácil arreglo al principio, se convirtió en algo insoluble y sus dirigentes entre los cuales se contaba a Buena-fé y Virgilio Silveira, se negaron sistemáticamente a toda posibilidad de arreglo. Los estudiantes, entre ellos Barthe y Amábile, en las reuniones secretas que celebran, predicaban constantemente la "acción directa" o sea el atentado individual contra la vida de las personas, como un medio de provocar la

reacción policial, cuya reacción provocaría el levantamiento del Ejército "para restaurar las libertades públicas anuladas por la dictadura", según ellos. De común acuerdo entre schaeeristas, modestistas y estudiantes y obreros anarquistas de todos los gremios, prepararon el asesinato de Salustiano Centurión, presidente de una asociación de obreros legalitarios y los levantamientos revolucionarios, que debían tener carácter francamente comunista, de la Asunción, Villarrica y Encarnación. Algunos caudillos schaeeristas y el propio Modesto Guggiari se comprometieron con obtener el acceso en algunos cuarteles, entre ellos en la Escuela Militar. Gracias a la rápida intervención de la Policía fracasó la huelga general y la intervención del P. E. disolviendo los sindicatos de resistencia desorientó a los anarquistas y, vuelvo a repetirlo, en todas estas conmociones populares los políticos liberales y pequeños burgueses han marchado a la zaga de los anarco-comunistas. Así fracasó aquel plan produciéndose únicamente el levantamiento de Encarnación.

Vuelto del destierro la totalidad de los obreros anarquistas y algunos revolucionarios estudiantes, aún antes de terminar el período del Estado de Sitio, gracias a la benignidad de los hombres del gobierno, que el suscrito no se cansaba de hacer presente que era considerado como una debilidad, (pues cualquier acto de clemencia los ácratas lo interpretan como pruebas de miedo) los estudiantes y obreros revolucionarios volvieron a reorganizar clandestinamente y al margen de la ley sus sindicatos de resistencia y se entregaron de lleno a conspirar aceptando el concurso de cualquier político que les prometía libertad para sus asociaciones terroristas. La alianza entre modestistas, schaeeristas y estudiantes y obreros revolucionarios se hizo más estrecha y don Modesto Guggiari se puso al habla y consiguió el concurso de caudillos colorados, entre ellos, Emilio Chilavert, los Molas López y algunos campesinos como Percio Becker y Manuel Gadea y otros, explotando hábilmente el hecho de haber sido desterrados algunos jefes abstencionistas. En el transcurso de esa conspiración los ácratas, bajo la instigación de Amabile y Buena-fé, resolvieron el asesinato del Presidente de la República y del entonces Ministro del Interior, como culpables de la disolución de las sociedades de resistencia "como así mismo de los dirigentes de los obreros mutualistas "por instrumentos del Gobierno". Durante estos trabajos conspiratorios don Modesto Guggiari solicitó y obtuvo el concurso condicional de los hombres de la Liga Nacional Independiente, quienes prometieron su concurso para formar un go-

bierno nacionalista en caso de que el Mayor Franco efectivamente se pronunciara por los conspiradores, pues ellos (los de la Liga N. I.) como hombres puros no podían aceptar ser tomados con las manos en la masa en una conspiración.

Todos estos trabajos epilogaron en la ya famosa "concentración en Campo Grande", en donde se presentaron unidos anarco-comunistas (obreros y estudiantes modestistas, schaeeristas, colorados abstencionistas y la promesa del concurso de los hombres de la Liga N. Independiente una vez sublevado el Mayor Franco. (Hay algunos que me dicen, sin poder confirmar este extremo, que aquel ruidoso atentado contra la vida del Mayor Franco fué preparado por los conspiradores para soliviantar el espíritu público, de modo que el pueblo significara su adhesión al Mayor, por medio de grandes manifestaciones de protesta y a la vez decidiera al Mayor a sublevarse "como un acto de legítima defensa contra el régimen cuyos servidores habían pretendido asesinarle". Hay aquí una incognita para mí, algunos aseguran que la comedia del atentado se produjo de acuerdo con el Mayor Franco y otros que dicho simulacro se hizo, preparado por el sector schaeerista, pero sin conocimiento del Mayor).

Nuevamente aquella vez la benignidad gubernativa (siempre y en todo tiempo considerada despectivamente como debilidad por los ácratas) dió aliento a los anarquistas para proseguir sus trabajos conspiratorios, sin afectarse por el fracaso de la indecisión a última hora del Mayor Franco. Se individualizaron en los alrededores del cuartel de Campo Grande a la totalidad de los jefes ácratas, dirigiendo grupos de gentes cada uno, sin que se tomara medidas contra ellos. El suscrito, en posesión de datos exactos, comunicó los nombres de todos los ácratas que desempeñaron el papel de jefes de grupo en aquella ocasión, pero los nombrados no fueron molestados, seguramente porque se creyó que el suscrito obraba con apasionamiento contra determinados sujetos y pudo asegurar que en la individualización de tales personas nunca puso en juego la pasión.

Se concentraron alrededor de los cuarteles todos los jefes ácratas de la extinguida "Liga Marítima", los Zaracho, Monzón, etc. Los zapateros Leopoldo Ruíz, Ramón Agüero, Santos Ibarrola, Dámaso Reyes, Alfredo Benítez y otros. Los albañiles Juan N. Orué, José S. González, Francisco Machuca, Gregorio G. Zaracho, Julio Acosta, Francisco García, Ladislao Parra, Mauricio Alcaraz, Víctor Pettinatti, Nazario Acosta, Prudencio Ávila, Sinforiano Franco, Leandro Duarte, Ramón Díaz, etc.

Los pintores Felipe Giménez Rojas, Fel-Fel Arestiquí, A. Cáceres (el chingolo), Franciscó Florentín, etc. y los carpinteros Cutillo, Antonio Mora y otros. Humberto Amábile, como siempre, incitó en las reuniones secretas a presentarse en Campo Grande, pero él no se fué.

(La totalidad de estos sujetos, con algunos más, volvió a formar parte de la asamblea que resolvió, en la madrugada del 23 de Octubre, el asesinato de los doctores J. P. Guggiari y J. P. Benítez).

Los anarquistas que nunca se amilanan ante ningún fracaso y cuyo temperamento desde luego es luchar hasta conseguir imponer sus principios, después de los sucesos de Campo Grande, continuaron sus reuniones, de acuerdo con los políticos schaeeristas y modestistas, preparando nuevos desórdenes.

Hasta entonces los comunistas puritanos, los adheridos a Moscú, no tomaban participación activa en estos trabajos, permaneciendo hostil a todo acuerdo con los políticos pequeños burgueses, pero en Agosto de este año, llegan las instrucciones de Codo-villa, el Secretario Sudamericano de la Internacional Comunista, en donde recomendaba a sus adeptos del Paraguay a secundar activamente toda agitación de pequeños burgueses y anarquistas, con miras de apoderarse los comunistas de la dirección del movimiento, una vez lanzadas las masas a la calle, pues (decía la circular), los políticos conservadores y pequeños burgueses son cobardes y poco prácticos para la lucha en las calles y es fácil en toda agitación popular excluirlas de la dirección de la lucha. (Oportunamente di cuenta de aquella carta que tuve oportunidad de leer, según expliqué aquella vez). Y desde entonces los comunistas de Moscú, es decir partidarios de la III^a Internacional, también tomaron parte activa en todos los trabajos conspiratorios.

La Sociedad de Resistencia de Albañiles (que era el centro de todas las agrupaciones ácratas, por ser la que con mayor número de afiliados cuenta y ser en realidad el gremio que mayor número de anarquistas conscientes cuenta, porque allí actuaron todos los anarquistas extranjeros que vinieron al país, empezando por su fundador (en 1901) el famoso agitador anarquista el doctor Pedro Sori) funcionaba clandestinamente y en ese mismo mes, (Agosto), en una reunión a la que asistieron los anarquistas Felipe Giménez Rojas, Fel-Fel Arestiquí, Juan N. Orué, José S. González, Liborio Centurión, Julio Acosta, Nazario Acosta, Francisco Machuca, Francisco García, Ladislao Parra, Víctor Pettinatti, Prudencio Ávila, Sinforiano Franco, Agustín Rojas

(h.), Ramón Díaz, Leandro Duarte, Mauricio Alcaraz, Antonio Cáceres (chingolo), Ramón Agüero, Leopoldo Ruíz, Francisco Britze y Humberto Amáble, se resolvió ase-sinar al señor Presidente de la República y al señor Ministro del Interior doctor J. P. Benítez y algunos otros pro-hombres del liberalismo, especialmente senadores y di-putados por "liberticidas", inmediatamente que fuesen aprobadas y promulgadas las leyes obreras, aprobadas ya en a Cámara de Diputados. (También oportunamente di cuenta de esta resolución, pero igualmente, parece, se creyó que obraba bajo el im-pulso de alguna pasión).

Mientras tanto, don Modesto Guggiari tra-bajaba sobre el ánimo de los hombres de la Liga N. Independiente y durante sus famo-sas catilinarias en el Senado contó con el apoyo clamoroso de "La Nación", sellando así definitivamente la alianza con esos hom-bres a quienes se les dijo que en el Ejército se contaba con el apoyo de los Mayores Franco, Garay, Cabrera, y otros Jefes y Ofi-ciales, entre éstos con el Capitán Paredes.

Entre tanto, don Modesto Guggiari se en-tendía también con Natalicio González y empezó en "La Unión" las furiosas campa-ñas periodísticas de "los paraguayos contra los gubernistas", con miras a una acción re-volucionaria conjunta.

En el mes de Septiembre, los albañiles resuelven aparecer en público con la Socie-dad de Resistencia, alquilan con la garantía de don Buenaventura González, la casa de la calle Aquidabán y Caballero, propiedad del doctor Ramón P. Muñoz, establecen el escudo social en público, enarbolan la ban-dera roja, y por indicaciones de Buena-f y del doctor Mendonca, nombran procurador de la sociedad al señor Domingo Montanaro.

Desde este momento, estos dos señores, intervienen activamente en la reorganiza-ción de las sociedades de resistencia de al-bañiles, zapateros, pintores, carpinteros y panaderos (las dos últimas no cuentan con más de 10 asociados cada una). Natural-mente, las cuestiones más debatidas en las reuniones ácratas-político-comunistas, eran las relativas a "las dictatoriales medidas del régimen suprimiendo los derechos cons-titucionales a la libertad de reunión y aso-ciación". Y en esas reuniones tomaban ya activa participación el doctor Mendonca, el señor Montanaro, Jover Peralta, los estu-diantes Frutos Pane, Ruíz Díaz (los dos hermanos), el profesor Cosme Ruíz Díaz, un hijo de don Modesto Guggiari, empleado en el Departamento de Obras Públicas, Buena-ventura González, Amáble y otros. Los doctores Frutos, Adriano Irala y don Modes-to Guggiari no acostumbraban asistir a las reuniones ácratas. Con esos señores los di-

rigentes ácrata-comunistas conversaban en lugares señalados de común acuerdo. En-cargado de la dirección de "La Unión" Leo-poldo Ramos Giménez, viejo militante anar-quista que tomó activa participación en las luchas sociales hace años, relacionado per-sonalmente con todos los anarquistas de vieja actuación, los colorados eleccionistas se adentraron más todavía en el seno de los ácrata-comunistas.

En los primeros días de Octubre ya había un perfecto acuerdo Modesto-Schaerer-Colo-rado-Liga Independiente-ácrata-comunista, para una acción político militar. El doctor Montanaro dijo contar con algunos Oficiales del Ejército. Igual cosa dijeron don Modes-to Guggiari y don Mario Usher (por inter-medio del doctor Mendonca). El doctor Adriano Irala dijo entenderse bien con el Mayor Franco y que éste militar retirado contaba con varios oficiales en servicio. En-tonces fué que dijeron los dirigentes colo-rados y modestistas que los Oficiales del Ejército con quienes contaban, exigían un pretexto plausible que disculpase la subleva-ción militar contra el gobierno y se resolvió hechar mano al viejo y sarandeado recurso de la indefensión del Chaco, organizando manifestaciones tumultuarias que obligasen a intervenir a las fuerzas públicas, si posi-ble fuese exclusivamente policiales, para que luego el Ejército se levantara "contra un gobierno que entregaba el Chaco a los bolivianos y masacraba a masas indefen-sas".

Con premeditación, concientemente deli-berada, los dirigentes ácrata-comunistas, mo-destistas, colorados eleccionistas, schaeris-tas y de la L. N. Independiente, resolvieron llevar hasta la muerte a una masa incauta de manifestantes, para agitar ese suceso co-mo bandera contra el gobierno.

Entonces se echó mano a los estudiantes izquierdistas y amigos o parientes de los políticos conjurados, los Sánchez Palacios, Ruíz Díaz, Pane, Frutos Pane, etc. bajo la dirección de Amáble, para preparar la ma-nifestación que debía pedir la defensa del Chaco. Una vez producida la manifestación ya se encargarían los elementos anarco-co-munistas (mucho más avezados que los po-líticos burgueses y miles de veces más que los estudiantes, para la preparación y di-rección de los motines) en darle el cariz violento necesario para provocar la repre-sión enérgica que deseaban los conspirado-res.

Y así ocurrió, apenas se congregó la ma-sa estudiantil en la Plaza Uruguaya, el 22 del corriente el doctor Stefanich los exaltó con un discurso efectista, no incitando a pedir medidas enérgicas contra Bolivia, sino incitando a levantarse "contra los traidores

del gobierno que entregaban el Chaco a Bolivia".

Al ponerse en marcha la manifestación ya la cabecera, compuesta exclusivamente de elementos anarco-comunistas, llevaba en absoluto la iniciativa y como en toda congregación humana la exaltación es contagiosa y más, agitándose para el efecto el sentimiento de la patria, la manifestación adquirió rápido carácter de motín, notándose, sin embargo, que todo principio de violencia partía del grupo de conjurados. (Así se vió que quien lanzó la primera piedra contra la casa del Presidente de la República, en la noche del 22, fué Juvenal Benítez y quien propuso en la mañana del 23 pasara la manifestación por el local de "El Liberal" para apedrearlo, fué el anarquista José S. González.

Ya excitado suficientemente el ánimo de los estudiantes (los únicos ignorantes de la verdadera finalidad del movimiento) con los sucesos violentos producidos el 22, los conjurados se entregaron febrilmente a la tarea de exacerbar los ánimos, preparando la manifestación del día siguiente, ya con objeto de imponer la renuncia del Presidente de la República, como culpable de "las violencias inauditas ejercidas contra los estudiantes".

Satisfechos del resultado de la jornada pasada y confiados que en la próxima lograrían la anhelada razón suficiente para que el Ejército se sublevase, en la madrugada del 23, de 1 a 3, se reúnen en el local de la Sociedad de Resistencia de Albañiles, Aquidabán y Caballero, los siguientes conspiradores:

Doctores Lucio F. Mendonca y Silvio Lofruscio, señores Domingo Montanaro, Jover Peralta, un hijo de Modesto Guggiari, Buenaventura González, Juvenal Benítez, Juvenal Martínez, Aurelio Ramírez, los estudiantes Frutos Pane, Pane (un hijo del finado Mayor), los hermanos Ruiz Díaz, Humberto Amábile, Sánchez Palacios, el Profesor Cosme Ruiz Díaz y los siguientes obreros ácratas.

Zapateros: Leopoldo Ruiz, Ramón Agüero, Santos Ibarrola, Dámaso Reyes, Alfredo Benítez, José Y. Benítez y Francisco Brítez.

Albañiles: Juan N. Orué, José G. González, Francisco Machuca, Julio Acosta, Francisco García, Liborio Centurión, Sinforiano Franco, Ramón Díaz, Leandro Duarte, Mauricio Alcaraz, Nazario Acosta, Víctor Pettinati, Prudencio Avila, Agustín Rojas (h.), Ladislao Parra, Aurelio Martínez, Ciriaco Antolín Gavilán y Gregorio S. Zaracho.

Pintores: Fel-Fel Arestiquí, Felipe Giménez Rojas, A. Cáceres (el chingolo), Francisco Florentín y los carpinteros Cutillo y Antonio Ignacio Mora.

Naturalmente, se discute el plan de acción de ese día y los anarquistas, que ya en varias sesiones habían resuelto asesinar al señor Presidente de la República y al señor Ministro del Interior doctor J. P. Benítez, para "vengar la disolución de las Sociedades de Resistencias", por unanimidad proponen el asesinato de los doctores Guggiari y Benítez, algunos de los políticos dicen que si se llegase a eso, los Oficiales del Ejército comprometidos se decidirán más pronto; otros de que ese hecho provocaría la reacción que se deseaba para que el Ejército se levantase en favor del "pueblo masacrado por el régimen"; Amábile habló de Radowsky, del "tirano Canalejas", de Carlos Cañero, etc. de los vengadores que son más dignos de los monumentos que muchos generales laureados, etc.; Buenaventura González, dijo, que a "grandes males grandes remedios"; el doctor Mendonca recordó a Carlota Corday; el doctor Lofruscio, muy agitado, dijo que a veces es necesario aplicar al "cuerpo político" el principio médico quirúrgico; y así, (con el solo silencio, de Domingo Montanaro, el único que no apoyó ni desaprobó), se resolvió el asesinato del Presidente y de su Ministro del Interior. Inmediatamente se planeó la ejecución del doble asesinato, resolviéndose elegir 5 personas que ejecutarían el atentado contra la persona del señor Ministro del Interior y 5 contra la persona del señor Presidente de la República. El plan consistía en llevar una manifestación pacífica al Palacio de Gobierno y pedir el recibimiento de una delegación por parte del Presidente, esos delegados y elegidos de antemano serían los juramentados para matar al Presidente, quien sería asesinado, así, en su despacho. Simultáneamente los otros 5 conjurados asaltarían el despacho del Ministro del Interior a quien también matarían. Entraba en el plan de los conspiradores que el asesinato del Presidente de la República provocaría un tiroteo de las tropas contra los matadores y contra la multitud y ese sería el motivo para que los comprometidos del Ejército justificasen su rebelación contra los poderes constituidos. Para asesinar al señor Ministro del Interior se ofrecieron la totalidad de los ácratas (los obreros) allí presentes, pero cuando se trató de elegir quienes debían matar al Presidente la cosa cambió de aspecto, a pesar de la vesanía colectiva a cuyo influjo fraguaban planes siniestros, se dieron cuenta que quienes cometieran el asesinato del Presidente de la República en su propio despacho, caerían también allí en manos de la guardia, solo dos, Juvenal Martínez y Aurelio Ramírez, dijeron que si ellos eran designados juntamente con los otros, ellos cumplirían la misión. En

vista de esta dificultad resolvieron dejar para el amanecer la designación de quienes asesinarían al doctor Guggiari; se me dice que de 4 a 6 de la mañana, varios de los dirigentes ácratas de las sociedades de zapateros, albañiles y pintores, recorrieron la casa de varios de sus socios tratándoles para encargarse de la misión de asesinar al Presidente; hasta se me sita el nombre de un albañil, Juan Vargas, a quien José G. González, le propuso se encargara de la misión y que Vargas rechazó la propuesta espantado a las primeras palabras. Ante la imposibilidad de completar el número de facinerosos que se encargarían de asesinar al Presidente de la República, resolvieron a las 6, hacer todo lo posible por dar carácter de motín a la manifestación proyectada, ya sea para apoderarse del Palacio y matar al Presidente, pues 7 personas se comprometieron asesinar al Presidente si la multitud llegaba hasta las proximidades o si lograba invadir el despacho presidencial, pues en ese caso todavía había alguna esperanza de salvación para los asesinos; o bien lograr que la guardia de Palacio hiciera fuego sobre la multitud y ocasionar víctima para lograr el pretexto que decían haberles pedido para pronunciarse algunos Oficiales del Ejército, en cuyo concurso tenían mucha fé los dirigentes del motín.

Todos los dirigentes schaeeristas, colorados eleccionistas, modestistas, L. N. Independiente y anarco-comunistas, resolvieron concientemente, con fría premeditación, tender una emboscada alevosa y cobarde para hacer matar a los incautos estudiantes, aprovechándose de la inexperiencia y fácil excitabilidad propias de la juventud, para el logro de sus menguadas ambiciones de mando, para luego levantar como bandera de combate contra el gobierno esa masacre preparada y buscada con febril delirio para ellos mismos.

Y sucedió lo que tenía que ocurrir fatalmente, pues repito una vez más, en cualquier manifestación, una vez lanzada a la calle, si se da cualquier intervención a los anarco-comunistas, éstos llevan la directiva, mal que les pese a los organizadores pues efectivamente, como lo ha dicho Codoville, los dirigentes políticos pequeños burgueses son miedosos y carecen completamente de iniciativa para las luchas tumultuarias del motín. Así, ya al salir la manifestación del local de la Universidad, en la mañana del 23, fué clamorosamente aprobada la propuesta del ácrata José González para ir a apedrear el local de "El Liberal".

A esa manifestación concurren con revolvers los 32 anarquistas asistentes a la reunión de la madrugada, en el local de los albañiles (cuya lista está en el lugar corres-

pondiente) más algunos otros colorados y modestistas, Buena-f, en la ya sabida reunión de la madrugada, se comprometió llevar algunos tiradores con revolvers en la casa del señor Garabano). Todos los manifestantes iban armados con palos y picas de hierro, pero entre 2.000 más o menos de manifestantes, solo unos 100 conocían la finalidad tenebrosa de aquel acto público. El plan inteligentemente trazado fué ejecutado con habilidad; ya de común acuerdo los que se habían adueñado de la manifestación, fueron llevándola por cada uno de los locales de los diarios opositores, en donde oradores complotados pronunciaban discursos circunstanciales, ya previamente resueltos también, destinados a enardecer más los ánimos, para llevar a la multitud enceguecida a cumplir el siniestro plan elaborado a espaldas de esa misma multitud.

Con conocimiento de causa los directores ocuparon los lugares en donde no se expondrían sus preciosas existencias: la redacción de los diarios, y los anarco-comunistas la cabecera de la manifestación para provocar todos los desmanes y luego ser los primeros en huir al producirse el tiroteo. Sin embargo, y como es lógico desde luego, los obreros extremistas fueron mucho más valientes que los directores políticos pues los anarco-comunistas empezaron el tiroteo y respondieron a las descargas de las tropas con disparos de revólver por lo menos durante 1 o 2 minutos. En cambio don Modesto Guggiari apareció, en el preciso momento en que la multitud vacilaba en su avance, para colocar a la cabeza a las niñas de las escuelas y arengarlas a marchar adelante, refugiándose él incontinentemente en el local del Departamento de Obras Públicas en donde estuvo hasta unos 10 minutos de terminado el tiroteo; Jover Peralta gritó "adelante, pasemos sobre los cuerpos de los esbirros" y corrió a refugiarse debajo de un camión en frente del local del Molino Nacional; Domingo Montanaro exclamó "Rápido, a los depósitos de armas para empezar la revolución" y corrió, a refugiarse en el zaguán del Hotel existente en la esquina del Palacio.

Llegada la manifestación frente al Palacio, fueron los anarco-comunistas quienes arrojaron la lluvia de piedras sobre los agentes de policía siendo, como es natural, en esos momentos, secundados por muchos entusiastas inocentes; fueron esos mismos obreros extremistas quienes con sus gritos e insultos rechazaron la propuesta del Mayor Vargas, pidiendo se designase una delegación para ser recibida por el señor Presidente de la República, temperamento que cuando lo propuso el Comisario señor Ortíz fué aceptado por los verdaderos estudiantes

que formaban la mayoría; del grupo anarco-sindicalista, estratégicamente establecido en las dos alas y en el centro, partió la pedrada que hirió al Comisario Ortiz (sin confirmarlo, pues solo una persona me dijo, tengo informe de que el autor de esta pedrada fué el albañil ácrata Francisco Machuca); del grupo comunista del centro, encabezado por un fanático delirante, Juvenal Benítez, partió el tiro de revólver que fué el primer disparo de aquella mañana; y fueron los obreros anarco-comunistas quienes, al producirse la primera ráfaga de tiros del fusil ametrallador, recorrieron las hileras de la multitud animando a los exaltados a seguir adelante y anunciando que esos tiros de ametralladora eran dirigidos contra el Palacio por las tropas de la Escuela Militar ya sublevadas a favor de ellos. (El hecho de no haber sido los primeros en retirarse explica el caso de no haber sido herido ningún obrero anarquista, pues, generalmente, los tiros disparados en alto, hacen impacto en quienes huyan o se encuentran en la cola, pasando por sobre la cabeza de quienes se encuentran en primera fila. Esa es, también la razón por la que muchos de los heridos recibieran la herida por la espalda, ya al alejarse de la primera línea).

Hago protesta de que todo lo aquí consignado lo recogí en 5 días de trabajo que (modestia aparte) lo reputé inteligente, por lo menos hice lo posible en coordinar todos los extremos en diversas fuentes y por diversos conductos. Y hago protesta de que creo sinceramente ser verdad todo lo aquí dicho y que al hacer esto no me mueve ninguna pasión, pues un aficionado a los estudios filosóficos y sobre todo quien aprendió, mucho más que en los libros, en la experiencia de una vida de sufrimientos, a considerar con justicia (más que a perdonar a comprender, y comprenderlo todo es amarlo todo, dijo Guyot), las debilidades ajenas, no pueden dejarse guiar por el apasionamiento. Además hace mucho—que salvé la edad de los apasionamientos. Si acuso a muchos, es porque creo sinceramente cumplir con un deber de lealtad hacia quien creyó conveniente pedirme este informe.

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 23 de 1931.—1 y 30 p. m. (13 y 30 horas).

Reclén, hoy a las 12 me informaron perso-

nas que habían asistido a una reunión habida en la madrugada de hoy: Después del apedreamiento, se reunieron en el local de la Sociedad de Resistencia de Albañiles, Aquidabán y Caballero, de 1 a 3 (de la mañana naturalmente), la comisión directiva (que los ácratas llaman comisión administrativa) de las sociedades de albañiles, pintores y zapateros, juntamente con los estudiantes Roberto Ruí Díaz, Jover Peralta, Sánchez Palacios, Vasconsellos, un hijo de don Modesto Guggliari, empleado en el Departamento de Obras Públicas y los Doctores Mendonca, Lofruscio y Domingo Montanaro. Los obreros fueron los siguientes Juan E. Orué, Víctor Pettinati. Ramón Díaz, Luis Ferreira, Nazario Acosta, Julio Acosta, José G. González, Gregorio G. Zaracho y Francisco Machuca. Albañiles; Felipe Giménez Rojas, Fei-Fell Arestiquí, Francisco Florentín (El Secretario de los Pintores cuyo nombre de pila ignoraba en mi parte de esta mañana), pintores; un tal Britos, Dámaso Reyes, Leopoldo Ruíz, Alfredo Benítez, José Benítez (caudillo schaeerista), Ramón Agüero, Berní, zapateros; dos rusos o polacos no individualizados y el comerciante Buenaventura González quien mandó traer por medio de un peón suyo ocho botellas de "caña quemada".

En esa reunión resolvieron provocar el choque de esta mañana pero el plan era otro, varios individuos debían haber subido al Ministerio del Interior para atentar contra la vida del Ministro a tiros de revólver y otra delegación debía desprenderse del mitin en Palacio, para pedir ser recibida por el Sr. Presidente y matarle allí. Pero parece que no llegaron a encontrar personas que se prestaran para esas acciones aisladas y entonces, ya última hora de esta mañana, resolvieron la acción colectiva de las pedradas y tiros de revólvers. En la reunión de anoche dijeron que varios Oficiales del Ejército, adictos al Mayor Franco, estaban comprometidos con ellos a provocar pronunciamiento en los cuarteles, apenas sea muerto el Presidente de la República y el Ministro del Interior. Y luego, cuando no se atrevieron, como ya he dicho, a estas acciones, recurrieron a lo sucedido, en la esperanza de que el apedreamiento del Ministerio y los tiros frente a Palacio serían suficientes motivos para que los Oficiales con quienes creían contar se "pronunciasen". Confirmando esto, me cuentan que esta mañana, al producirse la descarga de una serie de ametralladoras, Juvenal Martínez, Aurelio Ramírez (de Zeballos) y Adolfo Marín, recorrieron las filas de manifestantes gritando "no se asusten, no se desvan den, los tiros son contra el Palacio y la Policía, a nuestro favor", y que esta fué una

de las razones para que la multitud no hiciera caso a los primeros tiros e intentaran avanzar contra el Palacio, creyendo que lo haría bajo la protección del fuego de las ametralladoras. Buenaventura González y Montanaro, prometieron tener listos depósitos de armas en lugares determinados en esa reunión de la mañana a que me refiero.

Es necesario convencerse, el plan de asesinato político que anuncié hace meses es real, existe y no ha sido abandonado nunca y las instrucciones de Codovilla a los comunistas, de aprovechar todos los movimientos políticos y los caudillos burgueses descontentos con cualquier pretexto, para provocar desórdenes y hechos de sangre que exaspere a las masas estudiantiles y obreras, se cumple fielmente, y el dinero de Moscú llega aquí por vía de Montevideo. El Avispero de todos estos desórdenes son los centros anarquistas albañiles, pintores y zapateros y los propios políticos opositores están siendo instrumentos en mano de Codovilla y esto no se sofocará con medidas suaves.

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 23 de 1931.

Tengo referencias de que los choferes decretaran el paro desde mañana a las 6 hasta el domingo a las 18, en señal de protesta.

En los suburbios es intensísima la agitación revolucionaria. En el almacén de Juan Denis, Brasil y Azara se reunió el "Comité Comunista de Acción Clasista" en pleno, de las 19 a las 20, mas o menos, resolviéndose lanzar un manifiesto de protesta, para mañana.

En el almacén de Aurelio Gutiérrez (Tesorero de la C. Parroquial colorada abstencionista de San Roque), sito en Curupayty y Pettrossi, se reunió en pleno la Comisión Parroquial abstencionista, resolviendo secundar toda propaganda antigubernativa. A esta reunión asistieron los albañiles ácratas Francisco García, Nazario Acosta y Juan Gavilán, repartiendo volantes y combinando acciones conjuntas.

Los volantes en los cuales se proclama la Revolución Social se reparten profusa y libremente por los suburbios, pudiendo decirse que los barrios sub-urbanos pertenecen a los elementos ácratas, pues en casi dos o tres cuadradas hay grupos de 3 a 6 personas que proyectan y predicen barricadas para mañana, anunciando también saqueos de las casas de comercio. Hay una sorda y verda-

dera agitación en las masas, en los suburbios, agitación que se mantiene activamente por los directores ácratas. Especialmente José G. González, Julio Acosta, Francisco García y Juan E. Orué, están desplegando una actividad asombrosa por esta noche.

A las 19 hubo una reunión, en casa de José Martínez, (en cuya casa vive también un estudiante de comercio hijo de Julio Acosta), en Río Blanco entre E. Unidos y Brasil, de elementos obreros, resolviéndose, también allí, intensificar la propaganda subversiva para mañana, por toda esta noche. En esa reunión designaron personas que se adelantarán esta madrugada hasta las cercanías de Isaty, Lambaré, San Lorenzo, Trinidad, etc. para tratar de impedir la entrada de carreteros y vendedores que vengan sobre asnos, para mañana.

Cuenta Alarcón, que consultado el Dr. Pedro Peña sobre la posibilidad de una unificación colorada, en vista de la abstención de los otros colorados, contestó: "Que soliciten su afiliación como soldados, todos aquellos que quieran venir y entonces resolveremos" (?).

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 24 de 1931.

En la reunión habida en la casa de la calle Río Blanco entre Estados Unidos y Brasil, de la que ya di cuenta, en la casa del hijo de Julio Acosta, se constituyó el "Comité Mixto de Estudiantes y Obreros" encargado de dirigir la campaña a favor de la Revolución Social". Hicieron el "juramento rojo", ceremonia aparatosa de entrecruzamiento de manos sobre una mesa con tapete rojo y puñales revestidos con papeles o trapos rojos, etc. Pero lo importante para mí no es la teatralidad de la ceremonia sino lo que después se resolvió y es lo siguiente:

Fabricar explosivos y emplearlos en atentados contra algunas casas, tranvías y contra determinadas personas. Créaseme, los anarquistas están desplegando extraordinaria actividad y como se trata de gentes muy dinámicas la acción de ellos es la que mantiene por sí solo toda la actual agitación y si sus actividades no son obstaculizadas van a crear ambiente para provocar desórdenes graves y con respecto a los atentados contra la vida de ciertos funcionarios públicos es una obsesión que se enraiza en el pensamiento de esas gentes y a cuya realización tratarán de llegar por cualquier medio. Anoche recorrieron toda la ciudad los elementos ácratas repartiendo volantes e inci-

tando a la violencia. Por el barrio de la Encarnación se encargaron Juan E. Orué, Víctor Pettinati, Ladislao Parra, Juan Cabello, Alfredo Benítez y otros. Por el barrio General Díaz: José G. González, Francisco García, Ramón Agüero, Francisco Florentín, Gregorio S. Zaracho y otros. Por Dos Bocas, Ciudad Nueva, Vista Alegre, etc., Julio Acosta, Nazario Acosta, Juan Gavilán, José Benítez y otros. Por Recoleta, Tuyucúá, etc., Felipe Giménez Rojas, Leandro Duarte etc. Consecuencia de la actividad de estos hombres es el medio paro general de esta mañana y si se les da más tiempo van a generalizar el paro.

Secretario General para la Revolución Social, es Francisco Machuca, el albañil anarquista.

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 25 de 1931.

Tengo entendido que se está gestando una real y grave conspiración. Juan Ubaldo Alarcón el caudillo colorado abstencionista de la Chacarita, estuvo a verme esta mañana, invocando ser enviado por don José Pecci "para hacer la última tentativa para mi bien particular, brindándome una oportunidad para salvarme pues si esta vez no aprovecho la ocasión, estoy condenado a ser arrastrado a la fatal caída del régimen". (Textual en el sentido).

Adoptando una actitud equivoca para él, conseguí que me dijera que esta misma mañana estuvieron celebrando conferencia los jefes de los bandos colorados, del schaerismo, del modestismo, de la Liga N. Independiente, de los estudiantes y de los obreros, para ultimar acuerdo para una revolución. Me dijo también que los conjurados cuentan con la adhesión de numerosos Oficiales del Ejército, quienes pronunciarán tan pronto como se dé a conocer el acuerdo definitivo de todos los grupos de opinión.

Esta noche la totalidad de los dirigentes ácratas obreros estuvieron recorriendo bajo la lluvia los barrios sub-urbanos repartiendo volantes revolucionarios y predicando la rebelión. Actúan mucho esas gentes y si no se toma medidas van a conseguir soliviantar el espíritu público.

Editado por los talleres de "La Opinión" (del Dr. Pedro Peña), aparecerá esta tarde o mañana a primera hora un panfleto revolucionario firmado por "Comité Nacional de Patriotas" y otra carta abierta al Tte. 2º Norb. Jara, firmada por un "Comité de Salud Pública" conteniendo terribles amena-

zas contra tal teniente y contra el gobierno.

En la asamblea de los albañiles, zapateros y pintores ácratas, efectuada esta mañana bajo la presidencia, o sea dirección espiritual de Orué, José González, Leopoldo Ruiz, Felipe S. Rojas y otros, se resolvió decretar "la huelga general revolucionaria" desde mañana las 6, por tiempo indeterminado.

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 27 de 1931.

En la casita alquilada por Julio Acosta, en el patio de la casa de la calle Paraguairí 494, (patio del ex local de la Sdad. de Rcia. de Albañiles) se reunieron hoy, a las 9 los siguientes jefes ácratas: Julio Acosta, Pedro Rey, José G. González, Ladislao Parra, (albañiles); Francisco Florentín, Felipe Giménez Rojas, (pintores); José Benítez, Damaso Reyes (zapateros); y Francisco Esquivel, (carriero) y resolvieron trabajar intensamente en todas las sociedades de Rcia. hasta soliviantar suficientemente el espíritu de las masas para la revolución que, según ellos, está por estallar dentro de poco. Dijo Julio Acosta que "hay dinero suficiente para costear toda la propaganda necesaria hasta que estalle la revolución (textual).

Resolvieron además (y esto es cierto) esperar que se aminore este estado de fuerza y que los grandes culpables vuelvan a sus respectivos despachos y entonces serán castigados, uno a uno en las calles, de acuerdo a la resolución del Comité Revolucionario". (Discurso textual de José G. González).

Ambas noticias son resoluciones tomadas en acuerdos bien serios. Convéznase, Dr., las Sdades. de Rcia. son los semilleros en donde se incuban desórdenes que serán más graves cada día y aquí se está recibiendo dinero de Moscú, por vía Montevideo.

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 28 de 1931.

Adjunto un volante repartido por el albañil ácrata José S. González, ayer tarde, por el barrio Gral. Díaz y por las Dos Bocas.

El Secretario General de ese "Comité Re-

volucionario" compuesto exclusivamente por obreros anarquistas es Francisco Machuca, Secretario General, a la vez, de la asociación de resistencia de albañiles.

Los anarquistas persisten en continuar la lucha y en una reunión habida en la noche de ayer, en casa de Francisco García, en Paraguari y 3^a Proyectada, se resolvió continuar los trabajos de organización de grupos anarquistas, especialmente ordenados para la lucha armada. Se resolvió así mismo predicar siempre el atentado individual contra la vida del Presidente Guggiari y del Dr. Justo P. Benítez, diciéndose que ese atentado se llevará precisamente a cabo (textual) en caso de que el Dr. Guggiari reasumiera el ejercicio del mando. A esa reunión asistieron dos hermanos Herculano y Pedro Areco, sujetos de pésimos antecedentes, homicidas y autores de heridas reincidentes, que fueron liberales, pero que desde hace tiempo se declararon schaeeristas, quienes se pusieron incondicionalmente al servicio de los ácratas, recalando con especialidad la condición de "hombres de acción" de ellos. Esos Areco pertenecen a una familia que bien puede citarse en apoyo de una de las teorías de Lombroso, la totalidad de cuyos miembros han sufrido ya diversas condenas por repetidos delitos de sangre, hasta en los miembros femeninos. Herculano y Pedro viven en 2^a Proyectada y Tacuarí y en éstos últimos días de disturbios se dedicaron a insultar a muchos albañiles mutualistas, diciéndoles que se acercaba la hora en que iban a matar a todos los "josepeitas".

Como sujetos tenebrosos acostumbrados a matar y a herir, los considero peligrosos como posibles ciegos instrumentos en manos de los anarquistas.

COPIA

PUEBLO

Escucha: Has sido desfraudado en tus anhelos de sanción para el régimen asesino. A la dictadura oprobiosa de los Guggiari y Benítez sustituye hoy, en vez de un gobierno popular una dictadura militar de Rojas, Bray, y otros.

El Doctor Irala sin garantías para su vida ha tenido que exiliarse, la juventud abandonada sin la reparación del agravio criminal inferídole por el leproso neroniano Guggiari no puede tolerar un minuto de dictadura militar.

Para vosotros jóvenes militares transcribimos estas frases del gran libertador Simón Bolívar.

"No es el despotismo militar lo que puede

hacer la felicidad de un pueblo, ni el mando que obtengo, puede convenir jamás sino temporariamente a la república. Un soldado feliz no adquiere ningún derecho para mandar a su patria; no es el árbitro de las leyes ni del gobierno; es el defensor de la libertad. Sus glorias deben confundirse con las de la república, y su ambición debe quedar satisfecha al hacer la felicidad de su país.

Comité Revolucionario

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 30 de 1931.—8 horas.

Mi informante me confirma su anterior información:

En la madrugada del 23 del corriente, de 1 a 3 horas después del apedreamiento de la casa del señor Presidente de la República en la noche precedente, se reunieron en el local de la Sociedad de Resistencia de Albañiles, Aquidabán esquina Caballero la totalidad de los dirigentes anarquistas de las sociedades de resistencias de Albañiles, Zapateros y Pintores y algunos políticos cuya lista detallo:

Albañiles: José G. González, Francisco Machuca, Juan E. Orué, Ladislao Parra, Víctor Pettinati, Julio Acosta, Ramón Gamarra, Gregorio C. Zaracho, Sinforiano Franco, Nazario Acosta.

Zapateros: Leopoldo Ruiz, Alfredo Benítez, José I. Benítez, Dámaso Reyes, Ramón Cabral, Ramón Agüero.

Pintores: Francisco Florentín, Felipe Giménez Rojas, Antonio Cáceres (a) "El Chingolo", Aurelio Martínez (socio también de la Sociedad de Albañiles) pues trabaja en ambos oficios) y Fel-Fel Arestiquí.

Estudiantes: Roberto Ruiz Díaz, Cosme Damian Ruiz Díaz, un Pané hijo del finado Mayor, Sánchez Palacios, el dibujante Sorazabal, Diosnel Marín, Berni Sarubi y un hijo de M. Guggiari.

Y los políticos, Drs. Lofruscio, Montanaro y Mendonca y Srs. Buenaventura González, Juvenal Martínez (Comunista matador de Hougán en Zeballos), Aurelio Ramírez (comunista íntimo de Martínez) y el sastre Juvenal Benítez.

Buenaventura González vino acompañado por un peón quien trajo a cuesta una cauasta conteniendo ocho botellas de "caña quemada". Caña quemada es una especialidad de la caña paraguaya refinada, embotellada en envase de más o menos tres cuartos de litro y que se venden a pesos treinta y cinco cada una en los almacenes,

El contenido de las ocho botellas fue consumido en la reunión.

El Dr. Lofruscio habló de las promesas de ciertos Oficiales del Ejército, cuyos Oficiales le habían hablado de la necesidad de dar un "pretexto justificativo, a los Oficiales", para que éstos pudieran rebelarse contra el Gobierno.

Buenaventura González indicó el procedimiento de acantonar algunos hombres en los alrededores del Palacio, diciendo que para el efecto se podía contar con el señor Humberto Garabano, cuyos cantones podían proteger el proyectado asalto al Palacio.

Varios comunistas a la vez entre ellos J. G. González, Orué, L. Ruiz y otros propusieron en ese momento el atentado contra la vida de los Drs. Guggiari y J. P. Benitez, afirmando que ellos (los ácratas) tenían palabras con algunos Oficiales y Clases del Ejército quienes se habían comprometido en sublevarse en caso de ser "suprimido" el Presidente de la República y el Ministro del Interior. Rápidamente se proyectó el plan: un grupo cualquiera asaltaría el Ministerio del Interior y mataría al Ministro, cuya muerte consideraban muy fácil. Simultáneamente con la hora del asalto al Ministerio del Interior, la manifestación pacífica llegaría a Palacio y pediría el recibimiento de una delegación por parte del Señor Presidente de la República; esa delegación se compondría de cinco personas designadas para matar al Presidente. Con respecto al asalto al Ministerio del Interior hallaron fácil y casi todos los anarquistas allí presentes se ofrecieron para la realización, pero cuando se trató de elegir a los futuros victimarios del Presidente la cosa cambió de aspecto por la probable intervención de la marinería. Fue ante la imposibilidad de completar el número de cinco asesinos que el Dr. Montanaro propuso un "plan que llenaría todas las exigencias" y ese plan era el asalto al Palacio hasta obligar a las tropas a hacer fuego sobre el pueblo, con cuyo hecho los Oficiales con quienes había hablado el Dr. Lofruscio tendrían el deseado pretexto para rebelarse y los que querían la muerte del Presidente, seguramente, al oír los tiros creerían que ya esa muerte se había producido y se rebelarían también. Este plan fue aprobado por unanimidad. Montanaro habló de un depósito de armas, cuyo depósito indicó a los Jefes ácratas.

El plan de asesinato fue aprobado por la totalidad de los obreros y estudiantes ácratas.

Buenafé, lo comentó encogiéndose de hombros y exclamando a grandes males grandes remedios.

Lofruscio, frotándose la mano, al parecer

muy agitado, dijo, más o menos, Si en ocasiones es indispensable recurrir al bisturi. Mendonca habló de Carlota Corday. Amábilis habló "de los grandes vengadores que son los ejecutores de la justicia social y quienes son los verdaderos héroes, más dignos de la estatua que los Generales laureados".

Una mujer que vive en el patio del local de la Sociedad de Resistencia de Albañiles, concubina de un albañil mutualista, me confirma que a esa reunión asistió el Dr. Montanaro y un señor rubio, con antejo que hablaba gesticulando mucho (a mí parecer se refiere al Dr. Lofruscio).

Sinceramente creo en la veracidad de todas estas afirmaciones.

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 30 de 1931. 18 horas (6 p. m.)

Cuatro albañiles mutualistas que formaron parte de la manifestación que se dirigió al Palacio de Gobierno, el día 23 del corriente, declaran por separado, completamente coincidente lo siguiente:

Ya antes de salir los manifestantes del local del Colegio Nacional, varios oradores incitaron a la masa a vengar la "sangre inocente derramada en la noche del jueves, bajo los golpes de los sables pretorianos", etc. etc. Allí mismo se dijo que se iba a imponer su renuncia al Presidente Guggiari y su Gabinete y a pedir al Ejército el juzgamiento del "ex Presidente Guggiari y sus ex ministros", por traidores a la patria, por haber entregado el Chaco (así, in extenso) a Bolivia, para el efecto se agenciaron dos escobas cuyos portadores se colocaron a la cabeza de los manifestantes, para barrer el Régimen con esas escobas, colocando por ellas leyendas alusivas al uso a que las destinaban. A poco de salir del Colegio Juvenal Benítez (el sastre), y los anarquistas José G. González y Leopoldo Ruiz gritaron que era necesario pasar por el órgano del "Régimen" "El Liberal" para patentizar sus directores el repudio popular. Esta proposición, hecha a una masa ya enardecida, fué aceptada con clamorosa aprobación.

Después, desde el local de "La Unión", los que hablaron allí a nombre de ese diario, insistieron en que era llegada la hora de barrer con "este régimen de traidores".

En "La Tribuna" los discursos fueron aún más feroces, coincidentes todos en afirmar que la salvación de la Patria exigía la caída del "Régimen". Aquí ya se profirieron gritos abiertamente amenazadores para el Presi-

dente Guggiari, proferido por el grupo de los anarquistas que, formando un block a la cabecera, en esos momentos ya tenían en exclusividad la dirección de la manifestación, convertida decididamente en motín, distinguiéndose especialmente por la ferocidad de sus gritos el colorado Juvenal Benítez y los ácratas Juvenal Martínez, Aurelio Ramírez, José G. González, Julio Acosta, Leopoldo Ruiz, Francisco Machuca, Juan Orué, Francisco García, Ramón Agüero, Liorio Centurión, Ladislao Parra, Humberto Amáble, Frutos Pane (armado con una vara, a guisa de espada). Todos los manifestantes iban armados de estacas de madera y de hierro.

"En el local de "El Orden" los discursos fueron igualmente fogosos. De aquí los manifestantes se dirigieron al Palacio ya al son de gritos de "Muera el Presidente Guggiari, que lo maten, que lo linchen" etc. Naturalmente quienes mas fuertes gritaban eran los anarquistas que gritaban como verdaderos energúmenos. Así al llegar a la esquina del Palacio los gritos de "Viva la revolución social" llenaba el ambiente, pues la masa enardecida coreaba ya cualquier grito.

Por indicaciones de Amáble, Peralta, Orué y otros, la manifestación se dividió en dos grupos, llegando el primero a chocar contra el cordón de agentes tendido a lo largo de la calle Buenos Aires, pues allí mismo, al llegar, saludaron a los agentes con una lluvia de piedras. Ese grupo fue contenido por un momento y hasta pareció calmarse un tanto con la propuesta del Comisario Ortiz, para destacar una delegación ante el Sr. Presidente de la República, pero en ese momento aparecen Diosnel Marin, Molas López y Berni Sarubi empujando a las mujeres a la cabecera, colocándose inmediatamente detrás los más feroces pues, especialmente el elemento ácrata, era verdaderamente feroz en aquel momento. Los agentes se desconcertaron por completo en presencia de las mujeres y ese minuto de vacilación aprovecharon los exhaltados que rompieron el cordón policial profiriendo terribles gritos de "maten al dictador Guggiari, que lo linchen, abajo el "régimen", etc. Al romperse el primer cordón de agentes fueron heridos a pedradas el Comisario Ortiz y otro oficial de policía y algunos vigilantes. La ola de exhaltados fue contenida, sin embargo, por un momento ya cerca de la escalinata del Palacio y hasta pareció vacilar y notarse cierto principio de retroceso ante la actitud enérgica de la mayoría de grupos dispersos de agentes y más con la aparición de los soldados del Batallón de Seguridad, pero, precisamente, en ese momento aparece el segundo grupo de

manifestante encabezado por Domingo Mor-tanaro, Modesto Guggiari, un hijo de éste empleado en el Departamento de O. Públicas y Jover Peralta y en ese momento suena un tiro de revólver del grupo central de manifestantes encabezado por Juvenal Benítez, siguiendo inmediatamente los tiros de revólvers del lado de la calle Convención. Después de haber sonado unos diez tiros de revólvers casi simultáneamente, se oyeron los primeros disparos de los soldados que fueron contestados por verdaderas descargas de revólvers del lado de la calle Convención, produciéndose entonces los tiros de ametralladora y dos descargas serias de los fusileros que lograron el desbande de los manifestantes, que se retiraron dejando algunos muertos y heridos. El grupo de anarquistas se retiró en masa hacia el Colegio Nacional, con unas cien personas más o menos. De este grupo se disparó el tiro contra el soldado del Escuadrón de Seguridad en Palma y Alberdi, sospechando (mis informantes) que el autor del disparo fué José G. González.

Afirman conteste y uniforme los cuatro informantes que vieron disparar tiros de revólver contra el Palacio a los siguientes anarquistas: José G. González, Juan Orué, Víctor Pettinati (a éste se le cayó el revólver al huir), Julio Acosta, Francisco Florentín, Leopoldo Ruiz, un zapatero Britez, Juvenal Martínez y Juvenal Benítez, aparte de otras personas a quienes no pudieron conocer.

Más o menos a 5 minutos después de terminados los disparos en frente al Palacio, el suscrito se topó en Palma e Independencia con una veintena de hombres que huían hacia la Universidad cuya cabecera la componían los siguientes anarquistas: José G. González, Juan Orué, Julio Acosta, Nazario Acosta y Aurelio Martínez, todos con sendos revólveres en la cintura, visiblemente llevados a la altura de la boca del estómago, llevando todos el saco desprendido.

Mis informantes coinciden en afirmar que partieron también varios disparos de revólver, contra el Palacio, de la casa del Sr. Garabano.

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 30 de 1931. 9 p. m. (21 horas).

Esta tarde, de las 17 a las 18, se reunió el estado mayor de los anarquistas en el local de la calle Aquidabán y Caballero. El local se hallaba cerrado y la reunión se llevó a cabo en el patio, haciendo guardia en el portón Teófilo Moreno. Asistieron José G.

González, Juan Orué, Francisco Machuca, Julio Acosta, Francisco García, Santos Ibarrola, Francisco Florentín, Ladislao Parra, José Benítez y otros. Trataron de la manera de llevar la guerra al gobierno durante el Estado de Sitio, "hasta que estalle la revolución que se está gestando" (textual). Resolvieron, por lo pronto, de lanzar un manifiesto contra "la dictadura", cuyo manifiesto lo firmará el Comité Revolucionario, compuesto hoy exclusivamente por ácratas y cuyo Secretario General es, como ya dije, Francisco Machuca.

COPIA

INFORMANTE:

Octubre 31 de 1931. 8 y 30 a. m. (8 y 30 hs.)

Luis Cáceres, carpintero, anarquista que tomó activa participación en los últimos disturbios según él mismo y que se salvó de ser herido, frente al Palacio (siempre según cuenta él) arrojándose al suelo al sonar los primeros disparos, confiesa lo siguiente:

La manifestación se gestó por iniciativa de los estudiantes revolucionarios, quienes desde cierto tiempo manifestaban la necesidad que tenían de ofrecer una oportunidad a ciertos Oficiales del Ejército para tener motivos para levantarse contra el gobierno.

Cosme Ruiz Díaz y Amábile fueron quienes más trabajaron entre los estudiantes explotando el asunto de Samaklay, empleando más de una semana en ese trabajo. Ruiz Díaz contaba sus frecuentes conversaciones con el Mayor Franco y en las reuniones habidas en el local de la calle Aquidabán y Caballero, tanto Amábile como Ruiz Díaz, decían constantemente, a los obreros y estudiantes ácratas, que esa manifestación será la última contra el gobierno del Dr. Guggiari. De acuerdo a un plan ya preestablecido, pues, en la manifestación del Jueves 22 del corriente buscaron por todos los medios producir choques con la policía. El día 23 fueron decididos a tomar el Palacio, todos iban, armados, es decir todos los que sabían el objeto de la manifestación: obreros anarquistas, algunos liguistas marítimos y los estudiantes socialistas, pues la mayoría de los estudiantes fueron llevados sin saber para qué. Iban dispuestos a matar al Presidente de la República para vengar la disolución de las Sociedades de Rcia. y tenía la creencia de que esa mañana (23) el Ejército se pronunciaría a favor de ellos, pues así les habían prometido Montanaro, Modesto Guggiari y Jover Peralta quien era (el último) el que mantenía la correspondencia entre los ácratas y la "Liga Nacional

Independiente". Cree Cáceres que entre ellos había unos 20 hombres armados de revólveres y confiesa que los disparos empezaron de parte de los manifestantes, si bien tardíamente, pues debía haberse empezado contra el Mayor Vargas, para tratar de matar a un verdadero "esbirro" y no a un pobre soldado. Dice que los políticos por cobardía les traicionaron, pues Domingo Montanaro tenía que haber traído una veintena de hombres armados de revólvers y Buenaventura González prometió tener más o menos igual número de hombres armados también con revólver, en la casa del Sr. Garabano, de manera a ofrecer una seria resistencia o tomar el Palacio y acantonarse allí para dar la impresión de que efectivamente el pueblo estaba peleando contra el gobierno y dar lugar al Ejército a pronunciarse.

Cáceres cree que esto aún no ha terminado, que muy pronto se producirán acontecimientos de mayor importancia, hasta tal vez una revolución y que el pueblo (éstos gentes confunden "el pueblo" con ellos) seguirá la lucha hasta derribar al "régimen".

(Luis Cáceres es tío de Marcelino Cáceres, uno de los matadores de S. Centurión, anarquista de larga actuación, hombre de acción más que intelectual, de muy escasa preparación pero entusiasta y fanático, hasta el extremo de andar todavía por los lugares de tiro con sus 60 y tantos años, goza de predicamento entre sus parciales y por lo tanto tiene cómo saber algo de lo que dice, y de mi parte creo que dice la verdad en esta conversación que tuvo en la Plaza Independencia con varios colorados eleccionistas y abtencionistas).

DIA 22 DE OCTUBRE

Llegué a la Plaza Uruguaya en momentos que el Dr. Juan Stefanick finalizaba su discurso. Le había precedido en el uso de la palabra, un miembro de la Comisión del Centro Estudiantil, según se me dijo. El Dr. Stefanick historiaba el estado de indefensión del Chaco en lo militar y en lo diplomático; (1) terminó exhortando a la juventud, y al pueblo a vivir el presente de agitación espiritual de acuerdo a su tradición a elevarse en armonía a los destinos que le estaba señalado.

Un heraldo anunció el recorrido de la manifestación que debía dirigirse al Palacio de Gobierno; la columna siguió por 14 de Julio, Palmas hasta Convención. En el trayecto se pidió el cierre de las casas de comercio y se arrojaron algunas piedras contra las que demoraban en hacerlo. El estruendo que se repetía, de boca en boca entre los manifestantes, era: uno, dos tres,

que renuncie José P.; frente a la Casa de Gobierno se entonó unas estrofas del Himno Nacional interrumpido, entre gritos y rechiflas, por estar ausente el Dr. Guggiari. Gritos, abajos, hurras, mueras, a uno a otro, denotaban la fata de una cabeza organizadora, reflejo de todas nuestras cosas sobre todo en reuniones populares en que lo serio se troca en chiste. El pi-pu de los "gritos patrióticos" ensordecían. Bochinchas sin pié, ni cabeza, en general. Desde la terraza un orador intentó hablar en vano. Dos o tres veces repitió su intento, sin resultado. El Dr. Pérez Garay pudo acallar por un momento la grita popular pronunciando estas palabras: "Estamos frente a este prostíbulo y es una profanación entonar el Himno Patrio". Prosiguió en un tono cada vez mas subido, para terminar diciendo. Se refería al Presidente Dr. Guggiari. "La meretriz no está en el prostíbulo". No dijo nada que no fuera grueso, áspero, ronco, en pésimo castellano. Nuevos gritos, entre un remolinear de pueblo en grupos distintos, que no expresaban lo que querían. Se gritó "A la Escuela Militar y hacia la Escuela Militar se dirigió la manifestación. Ahí frente al cuartel, frente a la incógnita, se llegó no sin que en mas de un semblante se notara la indesición; la cosa no era para menos.

Y encaramado a un pilar, trepado en el plinto de la columna, habló un joven, al que no conozco, y dijo que el pueblo llamaba a la puerta de los cuarteles en nombre de la Patria, extendiéndose en el tema, mientras se vivaba al Ejército, a la Patria, etc. Otro, de brillante verba, simpático, valeroso le sucedió. Habló expresando ideas y me dió la sensación cabal, de que era el, único que sabía lo que quería y lo que decía. Se refirió a la misión de los militares y al clamor del pueblo: increpó al Gobierno los desastres que suceden en el Chaco y pidió, francamente, al Ejército su concurso para derrocar al "Régimen". Después de Stefanich, fue el orador. su nombre ignoro, mas lo conozco de vista. Subió a la tribuna Frutos Pane y aquí todo rodó por el suelo: dijo mil sandeces, sin orden, sin gusto, vulgar en todas sus expresiones. Cansador. Surgió un militar en los corredores de la Escuela y con cara de pocos amigos, y con expresiones idem, reclamó el retiro de la manifestación; pues dijo, no era ese sitio para tales despotricaciones. Vayan a otra parte.

Grifos hostiles, remolinos, retrocesos. Nada atinaba nada. La vacilación cundió. Y el propósito de huir ganó cuerpo. Robiras, el ex-teniente, o teniente retirado, habló luego y con admonición tremenda y ayudado por su voz estentórea, dió nuevo bríos a la multitud presta a huir. Se refirió al Ejército

y le invitó a derrocar al Gobierno, con verbo iracundo.

Allí noté a dos personas que debían ser mas tarde las figuras centrales del movimiento durante la noche: Juvenal Benitez y Bernal Sarubbi.

Los nombrados me parecieron los verdaderos animadores de la multitud: franca, decididamente, gallardo el primero, bochinchero hasta contagiar el entusiasmo, el otro. Era de notarse que se pedía con desembolso la caída del Gobierno, ayudado por los cadetes y como todos hacían ver a las claras que no había "caso" se pensó ir a casa del Mayor Franco, y con gritos denuestos contra el Mayor Bray y la Escuela.

Después de varios minutos de indecisión subió por 14 de Mayo hasta Coronel Martínez y de ahí, a Chile. Frente a lo de Milleres.

En el camino noté que engrosaban las filas los señores Teniente Coronel Sánchez, Teniente Salvador Báez, y casi todos los que, desde uno a otro sector, están contra el Gobierno, desde los de mucha importancia y volumen hasta Carlos Freitag con volumen pero sin importancia....

Yo iba pensando en una frase que creo haber leído en un mensaje del Dr. Eligio Ayala: "Se oprime porque se conspira; y se conspira porque se oprime". El trayecto era lento, triste. Triste, de letal tristeza? Que se quería, el pueblo, tan sufrido, los jóvenes, tanta argamasa para un noble edificio de cuya construcción solo se ven los andamios, que quería?

Los entusiasmos, tibios. Casi la mayoría indiferente, pero curiosa de ver el desarrollo de los acontecimientos. Y llegamos hasta el Mayor Franco, el enigma, el mito. Se coreó el himno. Habló Frutos Pane, subido a una parte sobresaliente del friso. Dijo otra vez una serie de cosas monótonas que, inútilmente querían interpretar el sentir del pueblo, tanto que se le gritó: "Que se calle".

Habló el Mayor Franco: "No esperen de mí un discurso, reconstruyo más o menos, lo principal de su discurso, los militares hablamos en forma ruda, no hacemos frases, pues no tenemos tiempo para ello, y a mí, desde luego, me falta preparación para contestaros con hermosas frases".

"Vivo vuestros entusiasmos, y mi corazón late unísono del vuestro en estas horas de graves incertidumbres y aseguro que la joven oficialidad del Ejército no comparte absolutamente de la manera de pensar y de obrar de esos señores cómodos (se refería al Mayor Bray), seguramente y mal hacen en pensar de que ellos no sienten el patriotismo como lo siente todo buen paraguayo". Prometió en forma solemne, que el Ejército reivindicaría las libertades para el pueblo y el Chaco en su integridad para el Paraguay.

Terminó diciendo que él había sido dado de baja por haber pedido, rogado, llorado al Gobierno los medios para la defensa del Chaco, e invitó a hacer un "Viva al Paraguay". Le siguió Jover Peralta en un discurso virulento pero sin filiación, pues era a ratos nacionalista y en otros neutro, para rápidamente girar a comunista, o algo así. Luego comenzó Natalicio González un discurso que llamó la atención por el vigor del exordio en que se refería a Franco y al Ejército. Pero, apenas habló, una voz interrumpió así: "que explique el Mayor Franco porqué a claudicado el 19 de Abril, porqué claudicó". "Que se calle, . . . le gritaron al que interrumpió y luego que lo linchen". Este que tuvo el valor singular de enfrentarse a la manifestación con tan formidable acusación era el Teniente Robira. Y no lo lincharon porque se defendió y otros lo defendieron. Su valentía le captó mucha simpatía. Fenomenal confusión. Tumultos colosales. Bochinche indescriptibles. Berni Sarubi quería hacer la revolución esa misma noche. Gritaba, accionaba, incitando abiertamente.

En eso un tranvía aparece en escena. Y el bruto del guarda obedeciendo a un Inspector o Jefe de tráfico o qué se yo, larga a toda velocidad, con un salvajismo inconcebible, el coche contra la compacta multitud. Y surge del grupo más próximo al tranvía, que estaba precisamente sobre la vía, un valiente o un loco, pero valiente a toda prueba, al fin que salta sobre el coche que más parecía una máquina infernal, y enfrentándose con el mótorman le exige vuelva atrás. Este, por repuesta, y siguiendo adelante hace amago de pegarlo con el manubrio, más, el que asalta, trepa y aún el coche en marcha, y tras esfuerzos estupendos, logra asirse a una ventanilla. Debo advertir que el tranvía es de los nuevos, es decir, sin mirifinaque. Y se mete por la ventanilla, el coche marcha siempre, con una agilidad maravillosa. Para el coche, vuelve atrás, a todo escape. Y se desarrolla en la plataforma un espectáculo de box emocionante entre el mótorman y el asaltante; trompis limpios y el coche marcha atrás sin control ya hasta Alberdi en que no sé quién tira el cordón del trófeu. Confusión, fenomenal escándalo. Natalicio González sigue hablando, y nadie lo escucha. y un numeroso grupo se desprende hacia la calle Alberdi. Por fin se toma la calle Chile se baja hasta la calle Independencia, apedreando de paso el local de "El Liberal". Piedras y más piedras, pero el edificio estaba cerrado y las piedras caían otra vez al pavimento de revote contra las paredes. Las persianas estaban corridas de modo que no se rompió un vidrio de los balcones.

A la manifestación acompaña el Mayor Franco entre vítores. Llegado a la Plaza,

habla un estudiante de comercio en tono que no dejaba sospechar el carácter revolucionario del movimiento, y habla bien.

Berni Sarubi sigue dominando con sus voces: la revolución debe hacerse esta noche misma. Le sigue otro orador que grita no sé cuántas cosas.

Otra vez Jover Peralta, ahora ya totalmente fuera de la realidad, pues dice que los partidos han fracasado y que la falta de democracia que desde el 70 nos rige ha fracasado también. Y mezcla el socialismo con una serie de doctrinas exóticas abiertamente fuera de la realidad porque si algo debía explotarse era el paraguayismo. Termina de hablar cuando nadie le lleva el apunte. En ese instante no sé que persona le insinúa al Mayor Franco la conveniencia de salir del grupo y retirarse. Así lo hace y se va por Oliva y Chile.

A la casa del Presidente, por 25 de Noviembre hasta Aquidabán, Yegros. Un cordón de agente impide el paso. Desde una muralla el Dr. Giménez y Nuñez arenga, diciendo que no se debía tener miedo y que era necesario romper el cordón y llegar a casa del Presidente para que el pueblo se haga digno de su glorioso pasado. A la obra gritó. Hizo también elogio del soldado paraguayo y duramente increpó a la Policía de sentirse capaz de ir contra el pueblo y no contra los bolivianos.

Y se rompió el cordón. El pueblo siguió adelante, pero con vacilación. Miraba el que esto escribe desde la vereda de Aquidabán, estando acompañado del Dr. Ricardo Caballero, que casualmente apareció por ahí. El pueblo vacilaba dije, y es cierto. Solo era 5 o 6 los más exaltados que estaban en la vereda de frente entre un numeroso grupo indiferente. Salieron algunas piedras, muy pocas, contra el domicilio del Presidente. Aparecen mas de 100 guardia cárceles que es recibido por una rechifla general. Y se arma la gorda!

Forman al norte de Yegros, en la acera de enfrente y a una seña o una orden, pelean sus yataganas y para qué me sirven piernus. Llegué a una casa, a una cuadra del lugar lo más rápido que pude. Me palpé y ví que no había ligado nada, felizmente. Pero no así otros que en casa peleaban con mi madre ésta por echarlos y aquellos por entrar en casa. La vieja no sabía lo que pasaba y vió de súbito el cuarto lleno de gente que huía despavorida y dolorida. Claro, la vieja conservadora, no quería dar albergue a los que venían no sabía ella de donde. Y luego yo, echando poco menos que chispa en fin, ahí nos amparamos, con mas pocas rebeldías. Un joven abogado modestista estaba hecho un Ecce Homo: un yataganazo en la espalda y otro en la mano; el mozo estaba que parecía envuelto en una túnica de hor-

tigas: tal era las contorsiones para evitar los ayes de dolor en presencia de las chicas y la vieja. ¡Espectáculo tragi-cómico!

Disuelta la manifestación, nada ya quedaba que hacer. Y hasta el otro día.

DIA 23 DE OCTUBRE

Salí tarde. Cuando estaba en Iturbe y Cerro Corá. Por un minuto de detonación de armas de fuego, atronaron. De una gran corrida me puse en Independencia Nacional y 14 de Julio: ahí encontré al Coronel Góburú a quien pregunté lo que ocurría: me dijo que los disparos fueron hacia el Palacio a donde iba una manifestación. A toda prisa me puse en Benjamín Constant y 14 de Mayo: llegaba un auto guiado por Modesto Guggiarí (h). Traía heridos. Llegué hasta Convención y Benjamín Constant. Sensación de perplejidad, de estupor; Hayes de dolor, imprecaciones, llantos. El silencio trágico que sucede a un tiroteo. Calma absolutamente. Gente que huye, llevando pintado el espanto en el rostro. Curiosos que asoman, otros tres valientes que se encrespan. ¡Un halo de tristeza, de luto, flotante en el ambiente! Nada más. Muchos violines en bolsa.

Un reducido grupo de adolescente, marcha de derrotados con un ¡Viva! o un ¡Muera! de cuando en cuando. Suben hacia Palmas. En el Petit, cobardía, en los grupos de curiosos, silencio: José María Torres no fue capaz de organizar una manifestación de criaturas que quería un hombre a la cabeza.

Seguí adelante, hasta Yegros. Bajé hasta la Asistencia Pública, todos parecían despedazados por la angustia y la congoja. En la esquina Yegros y 14 de Julio Adriano Irala busca conocidos e intenta despejar la depresión animando. Viene Víctor Morínigo y se forma un grupo. El Dr. Teodosio González mira impasible y se vá. Treinta o cuarenta personas, en su mayor número estudiantes del Colegio, improvisan una manifestación que va hasta Iturbe, entra en el Colegio, sale por Yegros y se reúne de nuevo en la esquina de la Facultad de Derechos. Vemos venir por Palma y 25 de Noviembre una manifestación de estudiantes, con una bandera que tiene el asta rota. La encabezan varios socialistas, estudiantes, niñas. Llegan al Colegio. Habla Adriano Irala y dice: "Frente al crimen que acaba de consumarse la ira del pueblo, la ira santa de la juventud, debe derrocar al régimen. No se debe tomar represalia aisladas y en compacta fila de corazones no se debe perdonar a los culpables, al Presidente de la República, al Ministro del Interior, al Partido que lo sostiene y es cómplice etc". Le siguió Ramos Giménez estigmatizó al Gobierno, condenó

con duras palabras lo acontecido y pidió la unión de la juventud para la gran revolución, etc. Luego hablaron dos estudiantes jóvenes y muy exaltados. Gassolo o Gassollo, un muchacho de buena planta, dijo ser obrero y habló en términos de franca y revolucionaria admonición. Apareció un argentino llamado Fernando Zárraga, secretario del Hipódromo, y habló con fluidez de palabras en galana forma, lírica y florida, dijo: "que estaba como argentino y con el corazón argentino latiendo la vida de rebeldía del Paraguay, pronto a derramar su sangre en las calles seguro que ella, la sangre juvenil y varonil, florecería en rojas rosas regadas por titilantes gotas de rocío que en los amanezcos del futuro proclamarían el tiempo de los empeños de esta hora. Dijo que como ahora estaba frente a los reductos en que se batían los déspotas estaba presto a volcar toda su sangre en el Chaco frente al invasor. Luego otros jóvenes hablaron, con oratoria de ocasión, hasta que de nuevo subió Adriano Irala y pidió orden. Varias mociones, unas pedían salir a la calle y otras quedar en el recinto del Colegio: por fin se nombró un Comité formado por todos los Presidentes de los Centros Estudiantiles bajo la presidencia del Dr. Irala: dicha Comisión no hizo nada, pues era evidente la desorientación reinante; se salió a la calle y por Palmas hasta Colón, a cada dos cuadras subía un muchachón que invitaba a una gran manifestación para las 3 p. m. fijando como lugar de reunión el Colegio Nacional.

Al llegar a la esquina Alberdi donde estaban dos soldados a caballo, se les arrojó algunas piedras y uno de ellos apuntó la carabina hacia el público; creo que ese soldado disparó un tiro para intimidar; evidentemente ese tiro fué al aire; sonaron cuatro disparos de pistolas a mi lado y contuve a quien los disparó; era un joven de traje negro más o menos elegante, no lo conozco: a la media cuadra entre Estrella y Palmas, sonaron varios tiros. En la confusión noté que fué herido Artemio Ros, seguimos adelante. En Ayolas y Palmas encaramados a las rejas de la tintorería que hay ahí subió a hablar Verón, quien más tarde noté que era un tipo siniestro y terrible. "Traigo la dolorosa noticia, dijo, de que acaba de morir Julio César Franco". Crispó a la multitud la noticia y la emoción fue profunda, intensa, general. Se hicieron hurras y viva al mártir. Se apedreó a un camión que quería avanzar rompiendosele el parabrizas. Se siguió hasta Colón y ahí envió un muchacho muy activo cuyo nombre ignoro repitiendo la invitación para la manifestación de la tarde.

Con denuestos contra los marineros que hacían guardia en frente a la Cervecería Nacional y que tenía montada una ametralla-

dora se siguió hasta el Hotel Cosmos, se volvió a invitar y habló Arnaldo Valdovinos trayendo dijo. un mensaje de Antonio Montaldo: "Moriré con la sonrisa en los labios y diga a mis compañeros que no desmayen y luchan hasta el final". Gran emoción.

Habló César Irala Ferreira y, luego, José Luis Nicora con energía: revolución en todas las bocas.

Que caiga el Gobierno. Estribillo: Justo P. el capanga de José P. grandes voces. Se sigue hasta 15 de Agosto por Estrella; otra invitación para el mitin de la tarde. Se marcha hacia el Colegio. Al pasar por Alberdi de "La Unión" llaman haciendo señas con la mano los infiltristas subido al piso alto; se le contesta, a grandes gritos: Uds. son peores que el régimen porque son los alcahuetes. Abajo, etc.

Volvimos al Colegio Nacional donde se nombró una guardia compuesta de estudiantes que cuidara la bandera nacional. El Comité dijo que iba disponer el almuerzo para los guardias.

De tarde volví al Colegio y lo encontré ocupado militarmente. Fui a la Plaza Uruguaya y estuve mezclado en varios grupos donde se hacían comentarios vagos. A las cuatro p. m. frente a la "Unión" donde sonaban unas bombas. Ahí, un tal Rojas, ex-cantinerero del café del Teatro Nacional con un sendo revólver en mano alardeaba. Hablaba de linchar a empleados de policía y azusaba al público contra Juan Oscar Ruiz, Risso y Sosa que por Estrella asomaron. En la puerta de "La Unión" la misma persona Rojas, maltrató a un prójimo sindicado de piragüé. La consigna: Matar pesquisa. El mismo a quien me refiero hace un tumulto e intenta que se lo linche a un pobre diablo que miraba.

Voy a "La Opinión". Están Méndez Paiva, Domanisky, Alejandro Gaona, Pecci y una multitud. Vamos a la Plaza Uruguaya. Llega la manifestación infiltristas y se cambian saludos cordiales entre los dirigentes y los abstencionistas. Apretones de manos, furtivos. Me llama la atención una parte, un tete a tete, entre el Capitán Fidel Ferreyra y el Coronel Goyburú. ¿Qué se dijeron? La conversación reservadísima, a sotto-voce.

Habla Montanaro. Se sigue a la Plaza Independencia. Habla otra vez Montanaro: Uno que no sé quien es, lo interrumpe. Bray quiere hacer una rectificación. A la Escuela Militar, entonces. En Chile y Estrella un incidente entre el Escuadrón de Flores y los infiltristas. Se luce Montanaro, José Zaccarias, Lofruscio, Bernardino Gorostiaga que enfrentan a los cosacos. Manuel Chaves padece de un ataque agudo. Se sigue adelante. Llegamos a la Escuela Militar y me doy cuenta que Bray domina la situación. Los infiltristas transigen. Contemporizan. Son

los mismos farsantes! Voy a casa. No me meto en macanas. Y no salgo sino más tarde. Vuelvo a la Plaza Independencia y como noto que habla Frutos Pane vuelvo a casa. La manifestación seguía. Me contaron después que la manifestación había ido a casa de Franco, sin que el saliera. De noche acompaño el féretro de Julio César Franco hasta la Facultad de Derechos. Ahí recién supe que era pariente de los Viera. Es decir de mi madre. Llegan los cadáveres de González (Ismael) y de otro llamado Ruiz. Se prepara la capilla ardiente y noto que el duelo es espontáneo. Mujeres que se lamentan. Indescriptible angustia. Se firma en un álbum. Impresiona la dedicatoria que llena la primera página. Permanezco hasta las once p. m. Tuve un serio disgusto con un grupo en que estaba el Dr. N. Bley, Chuchín y más o menos 10 personas que me hostilizaron. Empuñó una faca que llevaba en la cintura y me acerqué. Pedí explicaciones y me la dieron, gracias a la intervención de Carlitos Guggiari Alfaro. También me defendió Chuchín y hasta mañana.

DIA 24 DE OCTUBRE

Al día siguiente. Salgo y alcanzo el sepelio que marchaba por Avenida Colombia y Brasil. La consigna entre todos: Provocar a la Policía, produjo disturbios, desórdenes, con miras de batir a la fuerza al detalle Hurras, mueras, abajos, vivas, gritos, y, indudablemente un gran dolor acompañaba a los caídos.

Frente a la "Rosalba" son alzados los féretros al hombro. Antes habían sido llevados a pulso. El espectáculo es imponente! ¡La apoteosis de los caídos!

Llegamos al cementerio. La Iglesia enlutada y todas las luces encendidas; gran pompa, ornamentos lujosos. Un palpito: los ríaf se apuntan. Dobles monótonos y tristes. Habla Irala Ferreyra llevando dice la representación de los estudiantes de medicina.

Repudia el crimen, lo condena y proclama la revolución, con grandes voces. El muchacho habla bien e impresiona. Sube Arnaldo Valdovinos pero se le enfrenta Stefanich, desde el techo de un camión. Y habla Stefanich. Un magnífico discurso. "Acabo de escapar, dice, de las garras de los esbirros que me tuvieron en una mazmorra y vengo, juventud de mi patria, mujeres, de mi tierra, con el corazón lacerado de dolor. "Frente al crimen y a la sangre derramada proclamemos la revolución. La revolución en todos los pechos, la revolución en las mentes, y en los labios y en la acción. Los brazos deben armarse y caer implacables e iracundos sobre la traición y el crimen". Fue un grande y hermoso discurso por su factura literaria, por la precisión de los giros e imágenes.

Hablaron luego Sánchez Palacios, Carlitos Codas, Arnaldo Valdovinos, Angel Florentín Peña, Martín Cuevas (h.), Dr. N. Bley y una serie más. Yo conté ocho discursos y al noveno me fui a tomar una caña con manzanet. He creído, y creo todavía, que si se hubiera prescindido de los discursos y solo se hubieran pronunciado el de Stefanich y el de Florentín Peña—que también estuvo colosal—se le hubiera creado al Gobierno una seria dificultad, pues nadie estaría cansado, ni aburrido y se hubiera puesto en práctica en plan de violencia, de desórdenes que se hablaba a voz en cuello. Para empezar la caída de las comisarias seccionales, caso fácil enteramente. Pero los oradores fueron los mejores aliados del gobierno. Tomé un tranvía en compañía de Guillermo Tell Bertoni, el boticario Rodríguez, José A. Pecci, Bartolomé López, David Burgos y Maidana Mongelós. Llegué a casa oportunamente, es decir, cuando se sentaba a la mesa. La lluvia torrencial caída en la tarde hizo que no se produjeran novedades. A las 10 p. m. salí en la esquina 25 de Mayo y Tacuarí y mientras esperaba encontrar un lugar para con un salto evitar el raudal, pasó Choi Guggiari en su voiturette, al verme paró y me invitó a que subiera con él; encantado tomé asiento a su lado y seguimos hasta 25 de Noviembre y Coronel Martínez: él se dirigió según me dijo, a la casa de Pastor Giménez y yo a la mía.

DIA 25 DE OCTUBRE

En Independencia Nacional ví una columna que aclamaba al Mayor Bray que, acompañado por un oficial de Marina marchaba a la cabeza. Ordena el Mayor al Capitán Flores que deje expedido a los manifestantes, el camino. Se marcha hacia la Escuela Militar con gritos detonantes y vivas.

Unos a favor de Bray, otros en contra los más avisados desconfiaban, los otros creían que Bray cedía a las exigencias populares. Sube Bray a la terraza del Correo y hace las declaraciones que se conocen, por haberlas dado los periódicos. Le contesta el Dr. Irala en la forma también conocida. Gritan Verón, Irala Ferreyra, José Luis Nicora, en fin, una gran cantidad de estudiantes que exaltados denostaban al citado Mayor.

Se dirige la manifestación a la Universidad, cuyas puertas están cerradas y el local ocupado por soldados; la manifestación se convierte automáticamente en asamblea plebiscitaria y surge un comité con funciones de gobierno provisional y la íntegra como Presidente Adriano Irala, miembros, Leopoldo Ruiz, por obreros. Elida B. Ugarriza, por el Magisterio, Irala Ferreyra, por los estudiantado de medicina, Estanislao Idoyaga, por los de Derecho; Avila, por el Centro

Estudiantil, surgen desavenencias entre los de comercio y se nombra a los demás Presidentes de las Comisiones miembros natos, diré así, del Comité o Junta de Gobierno. Se destaca una Comisión junto a Bray con objeto de pedirle el desalojo de la Facultad por las tropas antes de que ésta Comisión diera cuenta de su cometido, se abren las puertas y el público irrumpe en el local. La reunión toma aspecto grave: a linchar pesquisas. Tumultos: remolinos. Se desconfía de cualquiera, siguen los tumultos: aparecen los socialistas, quieren no ya la revolución social simplemente, sino la revolución social. Confusión. Revolución social. Grita rechifla general. Vuelan proclamas abstencionistas; todo el mundo quiere enterarse del contenido. Formidable tumulto; confusión, gritos, nadie atina nada. Se evidencia la falta de dirección o mejor dicho, la falta de unidad en la dirección: todos mandan en realidad, nadie obedece!!

Voy con José A. Pecci a "La Opinión" y me da varios volantes, proclama del partido; en eso oigo decir que el Comité constituido en la Universidad era nada más que aparente para sostener el entusiasmo entre la muchachada que existía y bien delineada, una Junta revolucionaria integrada creo que, por los ases de la oposición coaligados. Se forma una parte entre Alejandro Gaona y otros vuelve hacia mí Méndez Palva quien me advierte que no era yo persona grata en el local. Breve incidente. Solucionado con excusas ante mi protesta. Ambiente hostil para mí, me retiro.

En la Universidad habla Adriano Irala: "que notó que el Mayor Bray fué vitoreado y que se hizo mal. Advierto que no debemos esperar nada de su actitud y que todo vendrá de parte de los que no tienen vendida su personalidad al régimen". Prosiguió recomendando circunspección para que el tiempo no fuera malogrado. Luchamos por el reajuste de la libertad y el derecho; porque el pueblo paraguayo sea dueño real de su destino y no para que ningún político hábil y logrero se encarama del tiempo de la juventud. Debemos oponernos a toda, a cualquier clase de dictadura, y sobre todo a la dictadura militar que se insinúa en la postura de Bray". Grandes ovaciones acogen estas palabras. Se grita abajo la dictadura y abajo los pyragüé. Sube Buzó Gómez y estigmatiza al "régimen". Otro orador intenta hablar. Tumultos. Baja Buzó sin que yo pudiera fijar una atención en lo que dijo.

Habla Elida Ugarriza y la vehemencia de sus palabras contagia entusiasmo. Dice que anunciaron que hablaría en nombre del Magisterio pero que ella no tenía esa representación y que si lo invocaba lo hacía porque estaba segura de que no sería desautorizada por sus colegas. Habla de la mujer paragua-

ya, axaltando sus actitudes para ofrecerse ella la oradora, a golpear la boca de los cañones y verter su sangre en las barricadas populares. Habla de su madre, inválida heroína del 70 e incita a los hombres a luchar hasta el triunfo definitivo.

Luego viene Stefanich. Ocupa la Tribuna y dice: Los hombres del "Régimen" se van en abierta desbandada, huyen. El que está con el movimiento de redención no debe dejar que nadie escape a la sanción que la revolución ha de imponer. Anuncia luego que la familia de Casal Ribeiro huyó por los fondos de su casa en automóvil y que todos los del Régimen cargan grandes maletas prestas a huir; que el Dr. Justo Pastor Benítez se ha ocultado y el Presidente embarcado en el "Humaitá". Voces en el pueblo piden se resguarde la Oficina de Cambios para que los fugitivos no se lleven los fondos. Corre una veintena hacia allá a custodiar los fondos... y termina el Dr. Stefanich anunciando el triunfo total para dentro de cuarenta y ocho horas. Grandes, enorme ovación.

Se mueven algunos socialistas y aparecen varios tenebrosos, gritan la revolución social, se producen tumultos, cercano el tiempo, cada cual muestra sus garras. Sube Amáble y habla de la revolución social, con voz gangoza. Insulta a los católicos, a los curas y se arma la fresca: protestan los católicos y dicen algunos que Amáble hacía mal en remover cuestiones ideológicas en momentos en que luchando por un fin—Derrocar al régimen—debían fundirse todas las banderas y borrar-se ideologías. Relativa calma seguida por feroz escándalo. Junto a la puerta de la Facultad de Derechos se había apostado un hombre de apellido Machuca empleado de la Cárcel Pública e hijo del Coronel del mismo apellido. Se grita: "Aquí está un pesquisa" y luego, "Mátenlo, que se lo linche".

Fué acorralado un grupo casi lo última y pude notar un rasgo cobarde, vil, ruín en Amáble: ante el desmentido de Machuca que seguramente no las veía todo bien negó ser pesquisa y desde la tribuna le enrostró Amáble: "Carcelero, carcelero. Si es carcelero; varias tardes a cerrado detrás mío las reas de las celdas. Es un carcelero, un carcelero". Esta actitud de asusar a mil contra uno, de cebarse de un pobre diablo produjo efecto contrario en las almas nobles.

Fué defendido y se lo apartó. El Dr. Adriano Irala, hombre decente, caballero culto, incapaz de justificar un crimen se irguió con valentía y produjo una nota de nobleza y de hombría: "Nadie a nombre de los entusiasmos de esta hora que inflama por igual a todo el pueblo puede ni le permitiremos, que cometa ni aconseje, actos de violencia repudiables por toda conciencia varonil". "No contestaremos al crimen con

el crimen dijo más o menos y agregó, los únicos criminales sean los del "régimen" que masacró lo mejor de nuestra juventud". Y así fué librado de un impulso tenebroso el joven Machuca, el carcelero de Amáble.

Seguía en la tribuna el Dr. Irala, de tan insignificante aspecto físico pero que demostró ser todo dinamismo, todo animismo, manojó de nervios, hombre de fibras, columna de energía, valiente y tenaz. Si alguna vez se realiza la vaga idealidad e imposible unión de todos los paraguayos en un "frente único" el Dr. Irala será sin duda, una de las figuras centrales a mi parecer, pues lo creo un auténtico valor intelectual, moral y espiritual.

Una escena patética: Dice el Dr. Irala: "Ahí está el padre de unos de los estudiantes muertos: el padre de Julio César Franco"; y alzados en los hombros del público y llevado hasta la tribuna, donde sube al lado del Dr. Irala. Se produce un silencio angustioso, solemne, augusto. Una corriente secreta crispa a todos de una profunda emoción. Sigue el silencio y el rostro del padre del muerto, refleja un hondo, un desesperante dolor. El Dr. Irala no pudo contener un sollozo, y parecía el ambiente estar hipe- restesiado. Habla Iralita de nuevo y hace elogios a los adolescentes caídos. Y la multitud jura vengar su muerte. Se viva al muerto, y sigue una calma torturante.

Después vuelve la reunión a cobrar su aspecto anterior y los gritos, los silvidos, la rechifla, los remolinos, pone una nota de algarabía en la asamblea revolucionaria, pues a ratos parecía una corrida de toros en Luque en momentos en que un palco se desmoronase arrojando a sus ocupantes entre el fenomenal griterío de los espectadores.

A medio día vuelvo a casa, de donde salgo a las 3 p. m. llego a la Facultad cuando Bray acompañado de Santiviago, salía de ella. Espectativa en lo que llegamos tarde. Habla Jover Peralta y allá sigue con el campesino y el pueblo socialistas; toma a los del "régimen" por su cuenta y su palabra, despierta interés: habla bien, tiene giros oportunos.

Llama más tarde, gruesamente provisto de abjetivos, "desgraciado" a José P., "desgraciado" a Justo P., "esos desgraciados", repite y se refiere en igual forma a Arce: "el Dr. Alejandro Arce ha recogido de un charco de sangre su carterita; otro, siquiera más valiente, la arrojó, para alzarla tinta en sangre este servil".

Baja Jover Peralta de la tribuna, pero antes dice esto: "decía Anatole France que hay momentos en que pareciera necesario dinamitar el globo terráqueo y que todo vuele, y que todo se desahoga".

Me voy a otro lado y no vuelvo a la Facultad, ni me acerco a ningún grupo, me

lo encuentro a un amigo con él sigo hasta el Centro Militar y Naval, donde permanezco hasta las 9 p. m. De paso veo a mi médico y me aplica un vacuna antiplégena, muy dolorosa. De noche no salgo.

LUNES 26 DE OCTUBRE

Agentes de Policía montados y soldados del Escuadrón de Seguridad, blandiendo enormes sables disuelven a grupos, los corren, los castigan sin piedad y sin contemplaciones.

Un viejo callejero me dice: Y santo ró co-a soldado cuera; fiande rupityro co fia ne nupá catué tel.

Y como en el final de Pagliacci, Señores: La comedia ha terminado.

(1) Dijo también el mismo orador que

no se debía escuchar la promesa del gobierno, nuevas promesas con fines electorales a las que debía repudiar; que esas promesas eran sarcasmo agregado a la incapacidad de los gobernantes y que en ellas no debían poner su confianza.

Frente al "Diario" se gritó: que cierren que cierren, y en un santiamén varias piedras dieron contra los vidrios del armario grande situado en el fondo de la sala; pude ver a Marciano en una actitud que no olvidaré. Corrió al fondo en tal actitud de pánico que dió la nota más cómica imaginable. No así Pedro Tomassi, quien con muestras de una serenidad ejemplar y digna, miró sin arrogancia, a los cuatro o cinco exaltados que tiraban piedras. Y esos bárbaros se echaron contra el pobre Tomassi que con resignación de místico recibió una lluvia de zocos. Facundo Recalde y yo, impediamos energicamente esos desmanes.

**El día 28 de Marzo de 1988
se dio término a la impresión de este libro
en los talleres de El Gráfico S. R. L.
Asunción - Paraguay**

Vista Ocular

"A los efectos establecidos en la providencia que antecede y siendo la hora de las 9 y 45 minutos se constituyó S. S., acompañado del autorizante frente al edificio del Palacio Nacional a objeto de proceder al reconocimiento de los cadáveres tendidos en los jardines y pavimentos que circundan el edificio. De la inspección practicada se consiguen los siguientes datos: dos cadáveres, fueron encontrados a escasa distancia uno de otro frente al edificio que queda en la esquina de la calle Buenos Aires y Convención, tendidos boca arriba sobre la calzada y distantes como a cincuenta centímetros del cordón de la vereda que hace cruz con la casa de la familia Ballarío; ambos cadáveres no pudieron ser reconocidos pero se observa que uno de ellos es una persona de cierta edad en tanto que el otro es un muchacho al parecer menor de veinte años. S. S. aprovechando la presencia del camión de la Asistencia Pública dispuso que fueran trasladados de inmediato al Hospital de Clínicas a los efectos de su reconocimiento y de la inspección médica, otro cadáver, que dice llamarse Liberato Ruiz, fué encontrado en posición encorvada sobre el cantero que bordea la entrada principal del Palacio o sea sobre el camino del medio distante como a treinta metros de la entrada con una herida de proyectil a la altura del hombro derecho, al parecer sin orificio de salida; otro cadáver recostado al lado opuesto de la misma entrada principal pero ya hacia el jardín y que dice llamarse Alfredo González Taboas, según el nombre que aparece en los libros y cuadernos que tenía consigo, presenta tres heridas igualmente de proyectil, una en la región del tórax, otra hacia el costado derecho y la tercera sobre el brazo izquierdo; el quinto que dice llamarse Ismael González tendido a distancia de tres

metros del anterior con tres heridas de proyectil en el cuello, muñeca izquierda y hombro derecho. Terminada esta inspección S. S. dispuso que fueran igualmente remitidos estos cadáveres al Hospital de Clínicas a objeto de ser nuevamente inspeccionados. Se observa también en distintas partes del jardín algunos charcos o manchas de sangre, hecho que evidencia de haber sido heridos varios de los manifestantes. Igualmente se constató la muerte de un caballo que cayó a distancia de seis metros, más o menos de los pilares del Palacio y un poco hacia la derecha de la entrada principal; dicho animal servía de montado a un oficial de policía y al parecer cayó herido a consecuencia de un tiro de revólver disparado del grupo de manifestantes. Se observa igualmente rastros de proyectiles sobre el edificio del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, algunos a la altura de los balcones y otros a la altura de la cornisa superior. Tomadas estas anotaciones y comprobado, además, que tanto el Comisario Sr. Medardo Ortiz como el Aspirante Isidro Flores habían recibido heridas en la cara con las piedras que los manifestantes habían arrojado pidió S. S. al Comisario Sr. Ortiz para que remitiera lo más pronto posible el parte policial relacionado con el hecho a fin de determinar a los presuntos culpables de lo acaecido. Se dejó constancia igualmente que la guardia del Palacio estaba a cargo del Oficial de Marina de nombre Norberto Jara Román y a cargo del Teniente López del Batallón de Seguridad, el destacamento despachado momentos antes por la Policía. No habiendo más diligencias que practicar, S. S. dió por terminada esta inspección ocular suscribiendo esta actuación con el actuario que certifica.—Eusebio Ríos. Ante mí: G. Martínez". (Fj. 1 a 3).